Fuego

by Deih

Category: Miraculous: Tales of Ladybug & Cat Noir
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Adrien/ Chat Noir, Marinette Dupain-Cheng/Ladybug
Status: In-Progress
Published: 2016-04-12 13:44:19
Updated: 2016-04-20 16:20:12
Packaged: 2016-04-27 19:17:30
Rating: K+
Chapters: 4
Words: 14,800
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tikki se ve obligada a revelar la identidad de su portadora en medio de un incendio, siendo la Ãºnica manera de salvarla; sin embargo, sus acciones desatarÃ¡n una serie de sucesos que romperÃ¡ el corazÃ³n de ambos hÃ©roes de ParÃ-s, quienes intentarÃ¡n seguir adelante a pesar de todo. AÃºn asÃ-, Â¿lograrÃ¡n escapar del fuego?

1. My lady

**Disclaimer: **Miraculous Ladybug y sus personajes no me pertenecen.

Nota: Pues, no sabrÃ-a decir quÃ© es esto. Lo que sÃ-, tendrÃ¡ mÃ¡s de dos capÃ-tulos.

* * *

><p>.

.

.

* * *

><p>â€”EstarÃ© bien, Tikki.

Sus palabras hacÃ-an eco en su mente, mientras intentaba con todas sus fuerzas prestar atenciÃ³n a la clase. Se sentÃ-a dÃ©bil y su estÃ³mago clamaba por algo de alimento. Ya habÃ-a pasado el mediodÃ-a y ella no tuvo oportunidad de probar bocado. Primero, por levantarse tarde, segundo, por el ataque de un akuma. Ã‰ste Ãºltimo provocÃ³ que gastara las pocas energÃ-as que su cuerpo conservaba, causÃ¡ndole mareos y cabeceos que amenazaban con convertirse en un desmayo.

Para peor, Alya no habÃ-a asistido a clases y no tenÃ-a en quien apoyarse. La sensaciÃ³n molesta aumentaba a cada segundo, obligÃ¡ndole a levantar la mano con algo de dificultad para pedir permiso e ir a la enfermerÃ-a. La profesora, con una mueca preocupada, asintiÃ³, y Marinette no perdiÃ³ tiempo en levantarse, perdiÃ©ndose tras la puerta e ignorando las miradas de todos sus compaÃ±eros. Por primera vez, no se percatÃ³ de aquellos ojos verdes que tanto amaba.

â€”DeberÃ-as volver a casa, Marinette â€”aconsejÃ³ su kwami, justo cuando la joven se detenÃ-a en uno de los pasillos para sostenerse de la pared. No llegarÃ-a a la enfermerÃ-a, por lo que terminÃ³ entrando al baÃ±o de damas.

â€”Me siento mal, Tikki â€”susurrÃ³, deslizÃ¡ndose por la frÃ-a pared hasta quedar sentada en el suelo. CerrÃ³ sus pÃ¡rpados, lamentÃ¡ndose no tener ni una galleta en su pequeÃ±a cartera. En la noche tampoco habÃ-a cenado por desvelarse haciendo los deberes, definitivamente no equilibraba bien el trabajo de heroÃ-na con sus tareas de civilâ€”. Soloâ€¦necesito un momentoâ€¦ â€”relamiÃ³ sus labios y se obligÃ³ a levantarse, dirigiÃ©ndose al lavamanos.

Bajo la atenta y preocupada mirada de Tikki, lavÃ³ su rostro y bebiÃ³ algo de agua, observÃ¡ndose en el espejo. Se encontraba realmente pÃ¡lida, su boca volvÃ-a a resecarse con rapidez y sus ojos azules se notaban cansados, con ojeras debajo.

â€”Â¿Adrien me ha visto asÃ-? Â¡QuÃ© horror! â€”ni siquiera pudo exclamar aquello debido a su debilidad, tan solo pudo pensarlo, negando varias veces en seÃ±al de decepciÃ³n. Estaba sola en todos los sentidos, ya que sus padres se encontraban en un viaje de aniversario.

Ohâ€¦y aÃºn debÃ-a encargarse de la panaderÃ-a.

Sus hombros bajaron aÃºn mÃ¡s, decaÃ-dos. Estuvo a punto de resignarse e intentar volver al salÃ³n, cuando una fuerte alarma resonÃ³ por toda la InstituciÃ³n. Algunos gritos alertaron a Marinette; sin embargo, cuando hizo el amago de correr para averiguar quÃ© sucedÃ-a, su mundo dio vueltas, sus piernas temblaron y, sin darse cuenta, terminÃ³ cayendo hacia atrÃ¡s abruptamente.

El impacto apenas lo sintiÃ³, ya que se sumiÃ³ en la inconsciencia de forma inevitable. HabÃ-a abusado de sus capacidades y ese fue su lÃ-mite, Tikki no pudo hacer mucho a causa de su tamaÃ±o, alarmÃ¡ndose por el ruido que causÃ³ la caÃ-da de su portadora. Por suerte, el impacto de su cabeza contra el frÃ-o suelo no habÃ-a sido muy duro.

La kwami revoloteÃ³ inquieta, sin saber quÃ© hacer. Lo mejor serÃ-a esperar a que alguien entrara allÃ- y la viera; pero desistiÃ³ de ello cuando asomÃ³ su cabecita por la puerta del baÃ±o. La alarma habÃ-a sido la de incendios, al parecer, algo explotÃ³ en la sala de quÃ-mica. El humo inundaba gran parte del establecimiento y Tikki dudaba que alguien fuera capaz de revisar todo. Normalmente esperaban que las personas gritaran, pero Marinette estaba inconsciente.

â€”No tengo opciÃ³n â€”murmurÃ³ la pequeÃ±a, desesperada. Le dio una Ãºltima mirada a su portadora y saliÃ³ a toda velocidad del sanitario, aguantando la respiraciÃ³n para no terminar

ahogÃ¡ndose.

Tal y como lo supuso, ya nadie quedaba allÃ-. Los bomberos harÃ-an su trabajo, creyendo que no habÃ-a nadie en peligro. Tikki se lamentÃ³, no querÃ-a que la identidad de la joven fuera revelada de esa manera, pero no habÃ-a opciÃ³n.

TenÃ-a que buscar a Chat Noir.

[â€¦]

No iba a mentir, el hecho de que Marinette hubiera salido con esa expresiÃ³n y su piel completamente pÃ¡lida, le habÃ-a dejado preocupado. Le costÃ³ mucho seguir el hilo de la clase, observando la puerta una y otra vez en busca de alguna seÃ±al de su compaÃ±era. Nino ya le habÃ-a llamado la atenciÃ³n varias veces, pero es que simplemente no podÃ-a evitarlo.

Su mal presentimiento no hizo mÃ¡s que aumentar cuando la alarma sonÃ³ estruendosamente, provocando que todos tomaran sus cosas de forma apresurada y se amontonaran en la puerta. Adrien ignorÃ³ las advertencias de la profesora y fue directamente hacia la enfermerÃ-a, en busca de Marinette. Ya sabÃ-a que nadie la recordarÃ-a, mÃ¡s que Alya o Nino, pero la primera habÃ-a faltado, y el segundo saliÃ³ disparado.

El humo comenzaba a cubrir todo de forma alarmante, haciendo que Adrien tuviera que cubrir su boca y nariz con parte de su camisa. Plagg se mantenÃ-a oculto en su bolso, imitando las acciones de su portador. DespuÃ©s de todo, Ã©l tambiÃ©n respiraba.

Un alivio enorme recorriÃ³ el corazÃ³n del rubio al no encontrar allÃ- a su compaÃ±era, creyendo que habÃ-a logrado escapar; pero todo pareciÃ³ esfumarse cuando, de camino a la salida, sintiÃ³ un tirÃ³n en su ropa. Iba a ignorarlo, claro que sÃ-, seguramente era alguna columna o parecido que no vio a causa del fuego; sin embargo, el tirÃ³n era insistente, y esta vez una vocecita lo acompaÃ±Ã³.

â€”Â¡Chat Noir!

Adrien quedÃ³ paralizado, olvidando por completo lo que sucedÃ-a a su alrededor. Sus ojos verdes apenas lograron dar con una pequeÃ±a figura, muy parecida a su kwami.

â€”Â¡Debes ayudarme! Â¡Ladybug estÃ¡ en peligro! â€”exclamÃ³ Tikki directamente en el oÃ-do de Agreste, quien parpadeÃ³ con rapidez. Sus orbes comenzaban a escocer debido a la temperatura y el aire tÃ³xico, sus pulmones estaban exhalando demasiado de ello.

Por unos instantes, se tambaleÃ³, perdido. Los gritos de algunas personas a las afueras del Instituto le provocaban punzadas en su sien; pero al ver al pequeÃ±o ser rojo nuevamente, supo lo que debÃ-a hacer.

Ladybug seguÃ-a siendo su lady aÃºn en su identidad de civil, y ahora estaba en peligro.

â€”Â¡Plagg, transfÃ³rmame! â€”exigiÃ³, provocando que un brillo verde inundara todo por breves instantes. Su olfato se hizo mucho mÃ¡s

sensible, por lo que tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para aguantar la respiraciÃ³n.

TomÃ³ a Tikki entre sus garras y la colocÃ³ en su cabeza, permitiendo que se sostuviera de sus rubios cabellos. UtilizÃ³ su bastÃ³n para moverse con rapidez, esquivando por poco los vidrios que saltaron ante una explosiÃ³n. El aula de quÃ-mica seguÃ-a estando afectada y todo parecÃ-a ser una cadena, inundando otras partes del establecimiento.

Chat Noir ignorÃ³ el hecho de que estaba yendo directamente hacia la verdadera identidad de Ladybug, estando mÃ¡s preocupado por su bienestar. Su corazÃ³n latÃ-a con fiereza, sus mejillas se encontraban rojizas por el calor del ambiente y sus ojos ya lagrimeaban un poco, tosiendo de vez en cuando.

La puerta fue abierta de una certera patada. Por suerte, el fuego no habÃ-a llegado allÃ- aÃºn. Lo que sÃ- llegÃ³, fue el aire tÃ³xico, por lo que Chat se apresurÃ³ al adentrarse.

Lo que vio, le quitÃ³ el poco aire puro que conservaba.

â€”Marinetteâ€¦ â€”susurrÃ³, y se hubiera quedado inmÃ³vil por un largo tiempo, de no ser porque Tikki tirÃ³ de su cabello, llamando su atenciÃ³n. Ella tampoco estaba logrando respirar de forma correcta.

El hÃ©roe asintiÃ³, acercÃ¡ndose rÃ¡pido a su compaÃ±era. La tomÃ³ en brazos con delicadeza, como si fuera a romperse en cualquier momento. BastÃ³ acercarse un poco a su rostro para notar que su respiraciÃ³n era realmente dÃ©bil, bajando de nivel cada vez mÃ¡s y mÃ¡s. Adrien, bajo la mÃ¡scara, quiso dar un grito de frustraciÃ³n. Aquella maÃ±ana habÃ-a notado que Ladybug se encontraba distinta, mas no le prestÃ³ tanta atenciÃ³n, creyendo que era su imaginaciÃ³n.

â€”Carajo â€”gruÃ±Ã³, cargÃ¡ndola cual princesa para salir de allÃ-. Los bomberos comenzaban a adentrarse, intentando hacer su trabajo; sin embargo, las explosiones que los tomaban por sorpresa hacÃ-an que retrocedieran. Chat no estaba pensando realmente, pero aquello bien podrÃ-a ser un ataque planeado.

Haciendo uso de su felina agilidad, saltÃ³ por las vigas del techo hasta salir por una de las ventanas, cayendo con facilidad sobre un poste. Con gracia, bajÃ³ de Ã©ste y dio saltos entre los diferentes vehÃ-culos que estaban a las afueras, llamando la atenciÃ³n de todos.

â€”Necesitaâ€¦ayuda, por favor â€”comunicÃ³, sus brazos temblaban un poco. Era normal luego de todo lo que aspirÃ³ allÃ- dentro. Aunque, en realidad, el verdadero motivo de su temblor podrÃ-a ser el miedo. Su lady se veÃ-a tan dÃ©bil asÃ-, Ã©l solÃ-a olvidar que bajo el antifaz de Ladybug se encontraba una frÃ¡gil y dulce chica, quien no siempre era fuerte y quien no siempre podÃ-a protegerse por sÃ- misma.

Los mÃ©dicos acudieron al instante al pedido del hÃ©roe de ParÃ-s, aunque tambiÃ©n lo jalaron a Ã©l, prÃ¡cticamente obligÃ¡ndole a colocarse una mascarilla. No se negÃ³, ya que de esa manera le dejaban estar cerca de Marinette.

TomÃ³ la mano de la chica y acariciÃ³ su dorso con suavidad, tuvieron que colocarla en una camilla junto con un suero especial e, igualmente, una mascarilla de oxÃ-geno. Las orejas de Chat Noir se pegaron a su cabello por la molestia y la pena que sintiÃ³ cuando le dijeron el motivo de su estado.

â€”Â¿Por quÃ© no ha comido? â€”cuestionÃ³ apenas les dejaron solos. Los mÃ©dicos accedieron a darles privacidad dentro de una de las ambulancias, ya que muchos â€”en especial ChloÃ©â€” habÃ-an intentado acercarse para hacerle preguntas o, simplemente, sacar fotografÃ-as. Y realmente, Adrien no estaba para ello.

â€”Es muy despistada, y a veces no logra equilibrar su tiempo de heroÃ-na con sus actividades de civil â€”respondiÃ³ Tikki, quien habÃ-a bajado de la cabecita del joven para colocarse a un lado de su portadora, preocupada.

â€”Ya veoâ€¦ â€”se mantuvo en silencio por unos minutos, intentando que el escozor de sus ojos pasaraâ€” Â¿Debo dejar que la lleven al hospital? â€”cuestionÃ³ en un hilo de voz, apretando la mano de la chica.

â€”EstarÃ¡ muy sola ahÃ-, sus padres no estÃ¡n. Y tardarÃ¡n en regresar aÃºn cuando se enteren â€”respondiÃ³ la kwami, elevÃ¡ndose para observar los ojos de Chat Noirâ€”. Lamento que te hayas enterado asÃ-. Nosotros no tenemos permiso de intervenir ni, mucho menos, revelar la identidad de nuestros protegidos. Peroâ€¦ â€”ella dudÃ³. El solo ver a Marinette asÃ- habÃ-a hecho que actuara por impulso, y es que no podÃ-a dejarla morir de esa manera.

â€”Haz hecho bien â€”cortÃ³ con firmeza, quitÃ¡ndose la mascarilla. TosiÃ³, llevando una mano a su corazÃ³nâ€”. Haz hecho bienâ€¦ â€”repitiÃ³, soltando un suspiroâ€” No sÃ© quÃ© harÃ-a sin ella â€”murmurÃ³, perdido en el dulce rostro de su compaÃ±era.

Â¿CÃ³mo no me he dado cuenta antes?

Tal vez, ser el portador de la mala suerte no era de mucha ayuda.

Tikki sonriÃ³ con ternura, notando los autÃ©nticos sentimientos del joven. Ellos eran el uno para el otro, sus destinos habÃ-an sido sellados desde el nacimiento de cada uno. La kwami sabÃ-a que Chat Noir aceptarÃ-a ambas facetas de Ladybug, la heroica y la civil. El amor se trataba de aceptar y abrazar hasta el mÃ¡s mÃ-nimo defecto, algo que Adrien cumplÃ-a con creces.

â€”La llevarÃ© a mi mansiÃ³n â€”informÃ³, dubitativo, como si estuviera esperando el permiso del pequeÃ±o puntito rojo.

â€”EstÃ¡ bien, sÃ© que la sabrÃ¡s cuidar â€”riÃ³ flojo, olvidando poco a poco el pÃ©simo momento por el que habÃ-an pasadoâ€”. Mi nombre es Tikki â€”se presentÃ³, dulce.

â€”Un placer, Tikki. Soy Chat Noir, el hÃ©roe mÃ¡s sexy que existe â€”le guiÃ±Ã³ el ojo, divertido. La tensiÃ³n bajÃ³ lentamente y, para cuando notÃ³ que su Lady estaba estable, decidiÃ³ que era suficiente.

â€”Â¿No le dirÃ¡s a nadie? â€”cuestionÃ³ la kwami, observando cÃ³mo Marinette era cargada con delicadeza por el hÃ©roe.

â€”No. Luego podrÃ¡ presumir con que me conoce â€”asintiÃ³ egocÃ©ntrico, ganÃ¡ndose una risita de la pequeÃ±a.

AbriÃ³ las puertas de la ambulancia como si fuera un vil ladrÃ³n. Sigiloso, sin querer que nadie le viera. Su objetivo fue cumplido cuando, de un perfecto salto, llegÃ³ a uno de los tejados de las viviendas, perdiÃ©ndose con rapidez entre los edificios de ParÃ-s.

Aferraba a Marinette con fuerza contra su pecho, aliviÃ¡ndose al escucharle respirar de forma mÃ¡s estable. Nunca antes el camino hacia su casa se le habÃ-a hecho tan largo; sin embargo, para cuando llegÃ³, fue un alivio enorme.

RecostÃ³ a la chica en su propia cama, atreviÃ©ndose a quitarle su chaqueta y zapatitos, cobijÃ¡ndola con ternura. Se sentÃ³ a su lado, corriendo unos mechones azules de su rostro. Era tan hermosa aÃºn en ese estado, que el solo hecho de pensar que pudo haberla perdido le partÃ-a el alma.

â€”No serÃ-a prudente que supiera lo mismo que yo, Â¿verdad? â€”pronunciÃ³, adivinando los pensamientos de Tikki. Ã‰sta asintiÃ³, algo apenadaâ€” Buenoâ€¦podrÃ-a decir que la rescatÃ© siendo Adrien â€”sonriÃ³ flojo, comprensivo.

â€”Muchas graciasâ€¦ de verdad â€”se acercÃ³ a la mejilla de Chat Noir, frotÃ¡ndose un poco contra ella. Era seÃ±al de confianza, de que se habÃ-a ganado su respeto. Ã‰l sonriÃ³ y, pasando su lengua por una de sus garritas, limpiÃ³ el cachetito de Tikki. Ã‰sta se quejÃ³ bajo, riendo luego de unos momentosâ€”. El humo no me ha dejado presentable â€”quiso sonar divertida, mas su tono se oyÃ³ cansado.

â€”SerÃ¡ mejor que descanses con mi princesse, luego les traerÃ© algo de comer â€”mencionÃ³, tomando a la kwami para acomodarla a un lado de la chica, quien se removiÃ³ un poco.

â€”Â¿Princesse? â€”repitiÃ³ con una risilla coqueta. Chat se sonrojÃ³ con fiereza, carraspeando un poco.

â€”Duerme, pequeÃ±a traviesa â€”volviÃ³ a guiÃ±arle el ojo y se levantÃ³, apagando las luces de su habitaciÃ³n al salir de ella. ApoyÃ³ su espalda contra la puerta y deshizo su transformaciÃ³n, tomando a Plagg entre sus manos.

â€”Espero ya tengas mi queso listo â€”exigiÃ³, desparramado en la palma de su portador y con la pancita subiendo y bajando de forma exagerada. Adrien le ignorÃ³, teniendo una sonrisa estÃºpida en sus labios.

Eres aÃºn mÃ¡s hermosa sin la mÃ¡scara, my ladyâ€¦ Marinette.

[â€¦]

Se sentÃ-a bien, como si estuviera en una nube de algodÃ³n. Sus pulmones ya no eran llenados por aquel humo horrible, sino que ahora

se deleitaban con un aroma masculino que amenazaba con volverla loca aÃºn en sueÃ±os.

Marinette, con una sonrisa idiotizada y sus pÃ¡rpados cerrados, se moviÃ³, enterrando su rostro en la almohada de Adrien. AspirÃ³ la fragancia de forma sonora y se frotÃ³ contra la cÃ¡lida superficie, sin querer despertar mÃ¡s.

â€”Â¿Marinette? â€”cuestionÃ³ una voz masculina, arrastrÃ¡ndola poco a poco al mundo real. Adrien, quien habÃ-a presenciado esos adorables movimientos, se debatÃ-a internamente entre comerla a besos o esperar un poco mÃ¡s. Lo primero comenzaba a ganar terreno de forma alarmante.

â€”Unaâ€¦hora mÃ¡s â€”pronunciÃ³ la fÃ©mina, pero pronto pareciÃ³ reconocer a la persona que le hablaba.

AbriÃ³ sus pÃ¡rpados como platos y se incorporÃ³ de golpe, mareÃ¡ndose por el repentino movimiento. El rubio la tomÃ³ de los hombros e hizo que se recostara de nuevo, preocupado por su repentina reacciÃ³n.

â€”Tranquila, todo estÃ¡ bien â€”susurrÃ³, sin darse cuenta de que su toque amenazaba con derretir a la chica.

â€”Es unâ€¦unâ€¦.sueÃ±oâ€¦.estoyâ€¦ y-yoâ€¦ â€”balbuceÃ³ cosas sin sentido, sintiendo sus mejillas arder. A Adrien le tomÃ³ poco comprender que estaba nerviosa y realmente desubicada, por lo que se alejÃ³, pasando una mano por su nuca apenado.

â€”Hubo un incendio en el colegio. Ahora estÃ¡s en mi casa, te estoy cuidando â€”explicÃ³ con lentitud, pasando por alto el hecho de que la salvÃ³. Si ella no preguntaba, Ã©l no hablarÃ¡ de mÃ¡s.

No metas la pata.

Marinette pareciÃ³ tomarse su tiempo en procesar la informaciÃ³n, observando a su alrededor con lentitud. Sus labios se entreabrieron y su corazÃ³n latiÃ³ desbocado, percatÃ¡ndose de que aquel aroma habÃ-a sido el de Adrien, porque estaba en su cama.

En **su** cama.

Oh dios mÃ-o.

Y en **su** habitaciÃ³n.

Triple oh dios mÃ-o.

â€”L-lo siento, yoâ€¦.yo deberÃ-a irme porque bueno, deberÃ-a y...y puesâ€¦ â€”parecÃ-a trabarse con sus propias palabras, algo que provocÃ³ una ligera risa en Agreste. Marinette callÃ³ de golpe, prendida por esa hermosa melodÃ-a. Oh, debÃ-a verse idiota.

â€”Te he traÃ-do algo para que comas, los mÃ©dicos han dicho que no debes descuidarte de esa manera â€”no pudo evitarlo, su voz sonÃ³ como un regaÃ±o. Aunque internamente estaba disfrutando a lo grande el ver a su Lady asÃ-, jamÃ¡s se le habÃ-a pasado por la cabeza que, en su identidad civil, fuera tan tÃ-mida.

Tan, tan bella.

â€”No eraâ€¦necesario â€”musitÃ³, enternecida con su gesto. Y si creÃ-a que aquello no podÃ-a ser mejor, estaba equivocada.

Adrien, ya sin controlar del todo sus impulsos, acortÃ³ parte de la distancia y colocÃ³ sus manos en las cÃ¡lidas mejillas de su compaÃ±era. SuavizÃ³ su mirada, apoyando su frente contra la de ella para observarle por completo, con amor.

MÃ-rame, Â¿te das cuenta de mis sentimientos?

SuspirÃ³, provocando que su respiraciÃ³n diera de lleno sobre los labios de Marinette. Ella sintiÃ³ un cosquilleo en los mismos, tentada a eliminar toda distancia para besarle, para sentir esos dulces labios.

â€”No me tortures asÃ- â€”pensÃ³, llevando sus delicadas manos al pecho de Adrien. Se sentÃ-an duros, bien trabajados, algo que realmente la derritiÃ³ por dentro.

â€”Es necesario, quiero cuidarte â€”pronunciÃ³ con suavidad, acariciando la mejilla de la joven antes de depositar un beso justo en su nariz, haciendo que Marinette cerrara sus pÃ¡rpados por unos segundos. RiÃ³â€”. Come, luego podrÃ¡s seguir descansando â€”le regalÃ³ una dulce sonrisa y se separÃ³, aunque su interior gritara por quedarse cerca, abrazarla y no dejarla ir.

Ella, por su parte, apenas lograÃ³ asentir. TenÃ-a miedo de que Adrien oyera los latidos de su Ã³rgano vital, de que se percatara de que su pulso se elevaba hasta lo inimaginable con su cercanÃ-a.

â€”G-gracias â€”musitÃ³ con la mirada baja, aceptando que el joven colocara la bandeja sobre sus piernas. En eso, recordÃ³ alarmada a Tikki.

IntentÃ³ que no se notara demasiado cuando escaneÃ³ la habitaciÃ³n, empezando a temer por su kwami; sin embargo, no fue tan disimulado como quiso, ya que Adrien lo notÃ³.

â€”Tu bolso estÃ¡ ahÃ- â€”seÃ±alÃ³ su costado, haciÃ©ndose el desatendido. Antes de que ella despertara, le habÃ-a indicado a Tikki que se volviera a ocultarâ€”. Te dejarÃ© un rato, Â¿bien? Cualquier cosa me avisas, _princesse â€”_su lado gatuno saliÃ³ sin poder evitarlo, por lo que se apresurÃ³ a abandonar el cuarto bajo la atenta y curiosa mirada de Marinette, quien saliÃ³ de sus pensamientos cuando sintiÃ³ un movimiento a su lado.

â€”Â¡Marinette, me tenÃ-as preocupada! â€”chillÃ³ la pequeÃ±a, abalanzÃ¡ndose hacia su portadora. Ã‰sta aceptÃ³ el gesto, aliviada de que se encontrara bien.

Tikki ya tenÃ-a ensayado lo que dirÃ-a, por lo que, ante las preguntas de la chica, solo narrÃ³ que Adrien habÃ-a ido en su busca â€”algo no muy inventadoâ€” y terminÃ³ rescatÃ¡ndola. Aquello solo aumentÃ³ el amor que Marinette sentÃ-a por el rubio, suspirando en medio de pensamientos que giraban en torno a su amado.

ComiÃ³ con lentitud a pesar de estar muriendo de hambre,

deleitÃ¡ndose con la suave textura de cada alimento. Para cuando terminÃ³, la puerta de la habitaciÃ³n fue abierta nuevamente, dejando ver la figura de Adrien.

â€”Â¿Quieres descansar? â€”preguntÃ³, acomodando un mechÃ³n azulado detrÃ¡s de su oreja. Ella mostrÃ³ una sonrisa que llenÃ³ de calidez el corazÃ³n de su contrario.

â€”No yoâ€¦creo que dormÃ- demasiado â€”negÃ³, relajada. Por alguna razÃ³n, luego de lo que hablÃ³ con su kwami, ya no tartamudeaba tanto. Tal vez porque se sentÃ-a mÃ¡s en confianza y porque, realmente, Adrien le hacÃ-a sentir cÃ³modaâ€”. Tal vez deba volver â€”comentÃ³, aunque no quisiera aquello ni por asomo.

â€”Es muy tarde y aÃºn debes estar dÃ©bil â€”negÃ³â€”. QuÃ©date. Podemos jugar para pasar el rato â€—propuso, recordando la competencia en la que demostrÃ³ lo buena que podÃ-a hacer.

Como si fuera Ladybug, Marinette mostrÃ³ una sonrisa confiada, pronunciando divertida:

â€”Â¿Quieres perder?

Para cuando lo dijo, fue demasiado tarde. La chica quiso darse un golpe contra la pared, Â¡Â¿cÃ³mo le hablaba asÃ-?! Sin embargo, eso no pareciÃ³ molestarle en absoluto a Adrien, quien, luego de mostrar una expresiÃ³n sorprendida, sonriÃ³ de forma felina.

â€”Eso lo veremos, _princesse._

Como si fuera a dejarse ganar.

[â€¦]

â€—Bien, me rindo. Es trampa â€—acusÃ³ Adrien, esa noche estaba dejando salir a su alter-ego y no parecÃ-a darse cuenta de ello.

â€—Â¡Claro que no! â€—soltÃ³ una carcajada, el chico se veÃ-a tan lindo con esa expresiÃ³n de berrincheâ€— Necesitas prÃ¡ctica.

â€—Pero no tengo tiempo â€—casi forma un puchero, maldiciendo todas sus actividades. Marinette le mirÃ³ enternecida y, sin darse cuenta realmente, se apoyÃ³ en el hombro de Adrien.

Ambos estaban sentados en el suelo, frente a la enorme pantalla que el Agreste poseÃ-a en su habitaciÃ³n. Pasaban las tres de la madrugada y seguÃ-an divirtiÃ©ndose con diferentes juegos, acusÃ¡ndose el uno al otro cuando ganaban demasiado.

â€—Â¡Ah! Â¡Lo sient-â€¦! â€—callÃ³. Cuando estuvo a punto de separarse, el rubio la rodeÃ³ con uno de sus brazos, permitiendo que siguiera allÃ-, cÃ³moda.

â€—No importa, me gusta â€—admitiÃ³ con descaro, depositando un beso en la frente de Marinette. Ã‰sta se sonrojÃ³, sin entender cÃ³mo habÃ-an pasado de apenas mirarse a ello. Los mandos terminaron en el suelo y ella, de forma inevitable, se relajÃ³ al punto de dormirse, y es que Adrien habÃ-a comenzado a acariciar su espalda.

Ã‰l sonriÃ³ suave y se levantÃ³ con ella en brazos, cuidando de no despertarla. La depositÃ³ en la cama y, para cuando quiso separarse, no lo logrÃ³. La chica sostenÃ-a su camisa con fuerza y si quitaba su mano de allÃ-, seguramente despertarÃ-a.

Tikki le hizo una seÃ±a y Adrien terminÃ³ rindiÃ©ndose, recostÃ¡ndose a un lado del amor de su vida. La atrajo a su cuerpo y la abrazÃ³ con dulzura, durmiÃ©ndose con una hermosa sonrisa en sus labios.

Ya sabÃ-a quiÃ©n era su lady, y ahora, la tenÃ-a entre sus brazos.

2. Tu secreto

**Disclaimer: **Miraculous Ladybug y sus personajes no me pertenecen.

Nota: Son un amorsh. **Hikari Atsume, Apolonio.G, elisa20da, Sele-02, GwenMcbain **y **StarryNight. **Muchas gracias por tomarse el tiempo y dejar un lindo review, realmente me animan a seguir:) Espero les guste este capÃ-tulo y no los decepcione.

* * *

><p>.

.

.

* * *

><p>Si antes se sentÃ-a en una nube, en esos momentos podrÃ-a jurar que estaba en el cielo. La sensaciÃ³n de protecciÃ³n y calidez inundaba cada parte de su cuerpo, provocÃ¡ndole suspirar en medio de sueÃ±os. Un rÃ-tmico y pequeÃ±o sonido se escuchaba, relajÃ¡ndola a tal punto de hacer que no quisiera moverse de allÃ- jamÃ¡s; sin embargo, no todo era para siempre, y tuvo que obligarse a abrir los ojos cuando la iluminaciÃ³n fue molesta.<p>

â€”Â¿DÃ³ndeâ€¦? â€”soltÃ³ un bostezo y, volviendo a cerrar sus pÃ¡rpados, frotÃ³ su mejilla contra la cÃ¡lida almohad-â€¦

Esperen, Â¿desde cuÃ¡ndo la almohada estaba de infarto?

Se quedÃ³ inmÃ³vil, los latidos de su corazÃ³n acelerÃ¡ndose al mÃ¡ximo. BastÃ³ elevar su mirada para encontrarse de lleno con la pacÃ-fica expresiÃ³n de Adrien, dormido cual bebÃ© mientras la abrazaba con delicadeza. Su aroma era mucho mÃ¡s fuerte de cerca, y Marinette supo que podrÃ-a drogarse con ello si asÃ- lo quisiera.

EscondiÃ³ una sonrisa y, aprovechando el momento, se aferrÃ³ al torso del rubio, soltando un dÃ©bil suspiro. No querÃ-a pensarlo, pero tal vez fuera la Ãºnica oportunidad que tendrÃ-a para hacer aquello. Ã‰l solo la estaba cuidando, siendo todo un caballero. Le entristecÃ-a el hecho de que no fuera especial para su persona, peroâ€¦ Â¿quÃ© podÃ-a esperar? Ella no era nadie realmente.

VolviÃ³ a la realidad cuando, aÃºn dormido, Adrien bajÃ³ un poco mÃ¡s su mano, quedando en su cintura. Se puso mÃ¡s roja de ser posible, completamente avergonzada; sin embargo, no fue eso lo que llamÃ³ su atenciÃ³n, sino el anillo que portaba. Ella siempre se fijaba hasta en el mÃ¡s mÃ-nimo detalle, por lo que se sorprendiÃ³ un poco por no haber visto aquello. Estuvo a punto de tocarlo y ver su forma, cuando unas sirenas se oyeron a lo lejos.

Problemas.

El movimiento que hizo al levantarse, alarmada, terminÃ³ despertando al joven, quien se estirÃ³ cual gatito en la cama. Marinette tuvo que morderse el labio para no soltar un chillido de fangirl, y es que no podÃ-a ser mÃ¡s tierno. Incluso, fue inevitable pensar en su compaÃ±ero de batallas; mas pronto se obligÃ³ a olvidar aquello, la sola comparaciÃ³n era absurda.

â€”Buenos dÃ-asâ€¦ â€”saludÃ³ bajito, frotando uno de sus ojos luego de bostezar.

â€”Buenos dÃ-as â€”saludÃ³, tÃ-mida. Y hubiera seguido embobada de no ser por algunos gritos, necesitaban a Ladybug y era una suerte que ella lo hubiera notadoâ€”. Yoâ€¦debo irme ahora, olvidÃ© que tengo que hacer algo realmente important-â€¦ â€”cortÃ³ sus palabras junto con su respiraciÃ³n.

Adrien, quien estaba arrodillado en la cama, la tomÃ³ de la cintura con la rapidez y agilidad digna de un felino. Ambos quedaron a la misma altura, puesto que Marinette estaba de pie, frente a Ã©l.

â€”Primero, desayunarÃ¡s. Luego, podrÃ¡s irte â€”mencionÃ³ lento. Su Ã-ndice se encontraba en los labios de su compaÃ±era, impidiendo que hablara. Ã‰l sabÃ-a muy bien por quÃ© ella querÃ-a irse, tambiÃ©n habÃ-a oÃ-do las sirenas; sin embargo, Chat Noir podrÃ-a encargarse de ello.

â€”N-noâ€¦yo necesitoâ€¦e-es detergente, digo, emergente, es d-decir...ur-urgenteâ€¦ â€”volviÃ³ a trabarse, y es que con cada palabra que soltaba, sus labios rozaban el dÃ-gito de Adrien una y otra vez. Sus piernas se hicieron gelatina y Marinette temiÃ³, no podÃ-a ser mÃ¡s obvia.

â€”Eso puede esperar, Â¿sabes? â€”no pudo evitarlo, su voz bajÃ³ unos decibeles mÃ¡s. Poco a poco, deslizÃ³ su mano hasta llevarla a la cintura de la joven, acortando la distancia. Y Marinette, tal vez por acto reflejo, tal vez de forma consciente, llevÃ³ sus brazos alrededor del cuello de Adrien, perdiÃ©ndose en esa mirada verdosa.

Estaba tan cerca, sus respiraciones chocaban y sus narices se rozaban, ambos tentados por la boquita ajena. Y a la vez tan lejos, separados por una barrera que ninguno se atrevÃ-a a pasar.

No aÃºn.

â€”EstÃ¡ bienâ€¦ â€”se rindiÃ³, sin querer separarse realmente.

Ã‰l le mostrÃ³ una resplandeciente sonrisa y depositÃ³ un beso en la

comisura de los labios de la chica, ganÃ¡ndose un suspiro que descontrolÃ³ su pulso en un segundo. TomÃ³ aire, debÃ-a calmarse. Aunque Marinette no le hacÃ-a las cosas fÃ¡ciles, observÃ¡ndole de aquella manera que, claramente, le pedÃ-a un beso a gritos. Pero debÃ-a esperar, una confesiÃ³n tan repentina podrÃ-a confundirla e incluso, podrÃ-a llegar a pensar que solo se lo pedÃ-a por conocer a Ladybug. Adrien debÃ-a demostrarle lo que valÃ-a aÃºn sin la mÃ¡scara puesta.

â€”Te traerÃ¡n el desayuno, deboâ€¦ hablar con mi padre â€”inventÃ³â€”. Nada de escaparte â€”advirtiÃ³, levantÃ¡ndose de la cama de un salto. Sus ropas estaban algo desordenadas, pero luego podrÃ-a utilizar la ducha.

â€”S-sÃ-, esperarÃ© â€”asintiÃ³, sentÃ¡ndose obediente en la camita mientras reÃ-a flojo con cada tropezÃ³n que daba el rubio. Al parecer estaba buscando algo, cosa que no llegÃ³ a ver cuando Ã©l volteÃ³.

SÃ-, estaba tomando al holgazÃ¡n de Plagg.

â€”Genial. Puedes usar la ducha, luego te pasarÃ© a dejar a tu casa â€”comentÃ³, apurado. Y es que no sabÃ-a los desastres con los que se encontrarÃ-a al transformarseâ€”. Puedes utilizar lo que quieras tambiÃ©n, nadie ha salido herido en el accidente yâ€¦yâ€¦ Â¡nos vemos luego! â€”corriÃ³, dejÃ³ un rÃ¡pido beso en la frente de la chica y huyÃ³ de la habitaciÃ³n, ocultÃ¡ndose en uno de los tantos cuartos para invitados.

â€”No he comido nada, Â¿y quieres que te transforme? OlvÃ-dalo, renuncio â€”bufÃ³ el pequeÃ±o ser oscuro, ganÃ¡ndose una mirada incrÃ©dula de su portador.

â€”Haz comido toda la noche, incluso destrozaste mi ropa interior. Eres-peor-que-una-mascota â€”acusÃ³, casi deletreando lo Ãºltimo. IgnorÃ³ las quejas de indignaciÃ³n que soltÃ³ Plagg y se transformÃ³, saltando por una de las tantas ventanas que allÃ- habÃ-a.

Hora de actuar.

[â€¦]

Los minutos corrÃ-an con una rapidez alarmante. Marinette ya habÃ-a desayunado y, en esos momentos, se encontraba recorriendo la habitaciÃ³n de su amor platÃ³nico. HabÃ-a algunas imÃ¡genes con su madre, una gran cantidad de videojuegos y uno que otro anime. Tuvo que desistir de ir a revisar el motivo de las sirenas, aunque supo que su compaÃ±ero se habÃ-a encargado cuando Ã©stas cesaron.

SonriÃ³, siempre podrÃ-a contar con Ã©l. Solo esperaba que estuviera bien, le tenÃ-a realmente preocupada. Pero no podÃ-a moverse de allÃ- sin levantar sospechas, no sabÃ-a en quÃ© momento el rubio regresarÃ-a y si no encontraba a nadie, estarÃ-a en problemas.

TambiÃ©n habÃ-a aprovechado de revisar su mÃ³vil, aliviÃ¡ndose al no tener llamadas perdidas de sus padres. Al parecer, los responsables se habÃ-an encargado de contactarse con ellos personalmente. Lo que sÃ-, tenÃ-a un millÃ³n de mensajes. Tanto de sus progenitores como de

Alya.

Aunque la Ãºltima estuviera, mÃ¡s bien, dÃ¡ndole consejos para acorralar a Adrien en su cama.

â€”No debÃ- leer eso â€”musitÃ³ con las mejillas coloreadas, guardando su celular. Pronto se quedarÃ-a sin cargaâ€”. Tikki, Â¿deberÃ-a volver sola? â€”suspirÃ³.

â€”No lo creo, Marinette. Lo mejor serÃ¡ esperarlo. Es lo menos que podemos hacer, Â¿verdad? â€”la voz de su kwami sonÃ³ extraÃ±a. Y aunque la chica hubiera querido agregar algo, no lo habrÃ-a logrado, ya que la puerta fue abierta luego de unos toques que avisaban que alguien entrarÃ-a.

â€”Â¡Llegaste! â€”exclamÃ³ con una resplandeciente sonrisa, lo habÃ-a extraÃ±ado. Aunque no faltÃ³ mucho para que se diera cuenta de que su entusiasmo fue muy obvio, avergonzÃ¡ndose al instante. Adrien riÃ³ flojo, con ambas manos detrÃ¡s de su espalda, parecÃ-a algo incÃ³modo.

â€”S-sÃ- lamentoâ€¦lamento la demora. Â¿EstÃ¡s lista?

â€”SÃ- peroâ€¦ Â¿estÃ¡s bien? â€”preguntÃ³ con algo de duda, acercÃ¡ndose un poco al chico. Ã‰ste retrocediÃ³ por instinto, maldiciÃ©ndose por ello cuando notÃ³ que el ceÃ±o de Marinette se fruncÃ-a un pocoâ€” Adrien â€”llamÃ³.

â€”De verdad, la limusina nos espera â€”intentÃ³ voltear, siendo detenido por un firme agarre en su camisa. Los grandes y hermosos ojos de la chica le recibieron, esperando una respuesta. ResoplÃ³, rindiÃ©ndose pronto.

EstirÃ³ sus brazos, mudo. Y no se sorprendiÃ³ al ver la expresiÃ³n de horror en su compaÃ±era.

â€”Â¡Â¿QuÃ© ha pasado?! â€”chillÃ³, tomando los brazos del rubio. Dos profundos cortes se extendÃ-an por los mismos, apenas siendo cubiertos por unas vendas improvisadas. Ã‰l no dijo nada, no tenÃ-a excusa realmenteâ€” Adrien â€”repitiÃ³ casi como una sÃºplica, pero Ã©l solo le regalÃ³ una sonrisa de disculpa, bajando la mirada.

Marinette optÃ³ por pensar en una discusiÃ³n con su padre, algo que le partiÃ³ el alma. Mientras que el rubio, solo lamentaba no poder decirle que era su compaÃ±ero. Pero temÃ-a que ella le odiara, y no podÃ-a perderla por nada del mundo. DebÃ-a darle tiempo, hacer que se adaptara.

Solo un pocoâ€¦

[â€¦]

No sabrÃ-an decirlo con exactitud, pero algo cambiÃ³ con los sucesos de la instituciÃ³n. Marinette estuvo todo el viaje apoyada en el hombro de Adrien, con sus manos en la herida de uno de sus brazos, sosteniÃ©ndolo de forma delicada. Fue como si verle de esa manera hubiera roto la barrera que ella misma solÃ-a ponerse, decidiÃ©ndose a cuidarlo con su propia vida.

â€”Llegamos â€”pronunciÃ³ Ã©l con suavidad, y ella asintiÃ³, incorporÃ¡ndose un poco.

â€”Cuida que no se te infecten, Â¿sÃ-? â€”cuestionÃ³ suave, inclinÃ¡ndose para depositar un beso en el corte. Adrien no quiso retener los impulsos de su corazÃ³n, por lo que terminÃ³ inclinÃ¡ndose. TomÃ³ el mentÃ³n de Marinette y, aÃºn cuando querÃ-a con todas sus fuerzas probar esa dulce boca, terminÃ³ besando su mejilla con cariÃ±o.

â€”Lo harÃ©. Y tÃº cuida tus comidas â€”le sonriÃ³, ganÃ¡ndose el mismo gesto por parte de la joven, quien se despidiÃ³ y bajÃ³ del auto con una expresiÃ³n feliz, mÃ¡s enamorada que nunca. Mientras, desde al auto, Adrien le vio partir, embobado.

â€”No podrÃ¡s retener por siempre tus sentimientos, niÃ±o â€”comentÃ³ Plagg, mordisqueando un queso.

â€”DeberÃ-as cambiar la dieta, no quiero seguir oliendo a queso â€”se quejÃ³ bajo, cuidando de que el chÃ³fer no les escuchara.

â€”Â¿Por quÃ©? Â¿Por tu novia? â€”preguntÃ³ despreocupado, observÃ¡ndole con sus ojitos felinos. El rubio se puso mÃ¡s rojo que una cereza, mirÃ¡ndole ceÃ±udo.

â€”No es mi novia â€”dio unos golpes en el cristal, indicÃ¡ndole al sujeto que arrancara.

â€”Pero te gustarÃ-a que lo fuera.

No respondiÃ³. Realmente, era obvio.

â€”Te dejarÃ© sin queso por una semana.

â€”Â¡Â¿QUÃ‰?! NO PUEDES, Â¡MIS DERECHOS DE GATOâ€¦!

Pero al menos podÃ-a distraerse con el chillÃ³n de su kwami.

[â€¦]

La ducha fue una gran ayuda para el cansado cuerpo de Marinette. Sus ropas no estaban del todo presentables y ni hablar de su rostro, ella aÃºn no podÃ-a creer que Adrien se hubiera acercado de esa manera con lo horrible que estaba de aspecto; pero el que lo haya hecho, sumaba varios puntos a su contador.

Aunque pensÃ¡ndolo bien, el contador habÃ-a explotado ya.

SaliÃ³ de la tina y se cambiÃ³ con un simple pijama de lana, dejando su cabello suelto. No tenÃ-a sueÃ±o y ya era mediodÃ-a, sus padres llegarÃ-an dentro de poco. Claramente, dejarÃ-an todo a un lado para ir a ver a su hija, estuviera bien o no.

â€”Tikki, Â¿sabes algo de mis compaÃ±eros? â€”preguntÃ³ luego de haber buscado en el computador sobre el incidente. Pero lo Ãºnico que decÃ-a fue que ocurriÃ³ en la sala de quÃ-mica. FrunciÃ³ el ceÃ±o, pensativaâ€¦ Â¿Es posible esa cantidad de fuego por un simple experimento fallidoâ€¦? â€”murmurÃ³ para sÃ- misma, mas fue escuchada por su kwami tambiÃ©n.

â€”No lo creo, Marinette. Puede haber sido causado â€”comentÃ³ preocupadaâ€”. Lo Ãºnico que sÃ© de tus compaÃ±eros es que estÃ¡n a salvo, los he visto â€”sonriÃ³, aliviando a la joven.

â€”Por ahora solo nos queda esperar, y tomarnos unas vacaciones â€”agregÃ³, negando un poco. La reconstrucciÃ³n del establecimiento tardarÃ-a lo suyo. Aunque segÃºn habÃ-a leÃ-do, en la prÃ³xima semana empezarÃ-an las clases en otra instituciÃ³n. El alcalde no podÃ-a dejar a su hija sin un lugar donde estudiar.

RodÃ³ los ojos. _Mimada._

Se levantÃ³ de su asiento y, sin previo aviso y para susto de Tikki, se lanzÃ³ a su cama, soltando un gritito.

â€”Â¡Sus labios son tan suaves! â€”riÃ³, todavÃ-a sintiendo su calor en su piel. La pequeÃ±a observÃ³ todo con ojos muy abiertos antes de reÃ-r tambiÃ©n, revoloteando cerca de su portadora.

â€”En verdad estÃ¡s enamorada, Marinette â€”suspirÃ³.

â€”Â¡Es perfecto! No puedo esperar paraâ€¦ â€”callÃ³ de golpe, borrando su sonrisa sin mÃ¡s. La kwami le observÃ³ sin entender, susurrando su nombre a modo de preguntaâ€” Oh no, Tikki â€”bajÃ³ sus hombros, observando a la pequeÃ±a con una expresiÃ³n de cachorrito degolladoâ€”. Â¿CÃ³mo voy a verle si no es en el instituto? â€”cuestionÃ³ desilusionada.

â€”Pero eso se arregla fÃ¡cil, puedes invitarlo a salir.

Marinette hizo hasta lo inhumano para no verle con la clara expresiÃ³n de _no se me habÃ-a ocurrido, ahorita lo hago Tikki_, puesto que ya sabÃ-a que era su culpa por sentir que el tiempo frenaba cuando veÃ-a a Adrien, pero no podÃ-a evitarlo.

â€”Marinette, Â¿has dejado algo en la panaderÃ-a? â€”la pregunta de la pequeÃ±a sacÃ³ a la joven de sus pensamientos suicidas por no poder declararse, haciÃ©ndola despabilar.

â€”No. Â¿Por quÃ©? â€”arrugÃ³ su nariz, ya sabiendo la respuesta. Un fuerte olor a quemado inundaba el ambiente, algo de humo comenzaba a colarse por la ventana.

La chica se dirigiÃ³ hacia la terracita, saliendo para averiguar de dÃ³nde venÃ-a aquello. Sus pÃ¡rpados se abrieron con sorpresa al percatarse de que provenÃ-a de una tienda de moda, a tan solo una cuadra de su propia casa. _Â¿Otra vez fuego?_

â€”Â¿CÃ³mo una tienda asÃ- pudo incendiarse de esa manera? â€”susurrÃ³, horrorizada con la cantidad de fuego que salÃ-a hasta por las ventanas. Unos gritos le hicieron saber que aÃºn habÃ-a personas atrapadas allÃ-, por lo que se metiÃ³ a la habitaciÃ³n rÃ¡pidamente.

CompartiÃ³ una decidida mirada con su kwami y se transformÃ³, siendo cubierta por el traje de Ladybug, convirtiÃ©ndose en la fuerte heroÃ-na que todos conocÃ-an. SaliÃ³ con cuidado de no ser descubierta, algo fÃ¡cil contando con que todos estaban presenciando

aquel espectÃ¡culo, y se balanceÃ³ con ayuda de su yo-yo, llegando en segundos al lugar.

â€”My lady, tal vez deba dejarle el trabajo a los hombres â€”comentÃ³ el gato, apoyado en su bastÃ³n con gesto despreocupado.

â€”TambiÃ©n es un placer verte, Chat â€”sonriÃ³ de lado, retirando su mano con rapidez cuando el minino intentÃ³ besarla. Y para su sorpresa, esta vez no hizo un drama por ello, solo riÃ³â€¦ Â¿divertido?

â€”Entonces manos a la obra â€”hablÃ³ mÃ¡s serio, corriendo con rapidez para adentrarse a la tienda. No podÃ-an dejar que el fuego se expandiera mÃ¡s, y es que ellos seguÃ-an siendo humanos, podrÃ-an salir lastimados.

Ladybug parpadeÃ³ y saliÃ³ de sus pensamientos, corriendo detrÃ¡s de Chat. Aunque ella tardÃ³ mÃ¡s, puesto que una pequeÃ±a explosiÃ³n le obligÃ³ a cubrirse con sus brazos, deteniÃ©ndose por unos momentos. Para cuando lograÃ³ pasar, supo que habÃ-a dos pisos.

â€”Arriba hay dos niÃ±as, Â¿puedes encargarte de las mujeres? â€”cuestionÃ³ el minino, cubriendo su delicada nariz con su antebrazo. Como odiaba el fuego.

â€”Entendido. Â¡Cuidado! â€”exclamÃ³, lanzÃ¡ndose sobre su compaÃ±ero justo a tiempo para quitarlo del camino de una columna. El lugar comenzaba a caerseâ€” Â¿EstÃ¡s b-â€¦? Â¿QuÃ© tienes? â€”preguntÃ³ con dificultad, los ojos le escocÃ-an. HabÃ-a visto una mueca de dolor en el chico, pero era imposible, el golpe no fue tan fuerte.

â€”N-nada â€”gruÃ±Ã³, impulsÃ¡ndose con rapidez apenas su lady se hizo a un lado. La temperatura aumentÃ³ de forma alarmante, definitivamente aquello era obra de algÃºn akumaâ€”. Â¡RÃ¡pido, esto no soportarÃ¡! â€”gritÃ³, alargando su bastÃ³n para ir al segundo piso. El techo cediÃ³ por su fuerza, ya estando dÃ©bil y a punto de caer tambiÃ©n.

Chat buscÃ³ por cada rincÃ³n hasta encontrar a dos pequeÃ±as, no debÃ-an pasar los cuatro aÃ±os de edad. Les sonriÃ³ y, antes de siquiera poder hablar, ambas se lanzaron a sus brazos, sollozando. Ã‰l las recibiÃ³, a pesar de que el roce de los pequeÃ±os cuerpos estuviera lastimando sus brazos, y es que sus heridas no habÃ-an sanado aÃºn.

â€”Muy bien, princesas. LlegÃ³ su prÃ-ncipe, Â¿verdad que lo esperaban? â€”cuestionÃ³ coqueto, intentando distraerlas. Y funcionÃ³, ya que ambas asintieron rÃ¡pido, con una dÃ©bil sonrisa. El hÃ©roe sonriÃ³ ligero y las sentÃ³ en cada uno de sus brazos, ahogando un sonido de dolorâ€” Que empiece el viaje, Â¡sostÃ©nganse princesses! â€”exclamÃ³, corriendo hacia la ventana mÃ¡s cercana para lanzarse por ella justo cuando una fuerte explosiÃ³n destruÃ-a la habitaciÃ³n en la que habÃ-a estado antes. Realmente, fue a tiempo.

CayÃ³ de pie cual felino, tosiendo un poco. Las autoridades no tardaron en acercarse, asÃ- como las madres de las pequeÃ±as, quienes dejaron un beso en cada mejilla de Chat Noir antes de correr a los brazos de sus progenitoras. Ladybug habÃ-a hecho bien su trabajo y las mujeres se encontraban a salvo, aunque el local hubiera quedado

completamente destruido.

â€”Bien hecho â€”comentÃ³, llegando a un lado de su compaÃ±ero; sin embargo, cuando estuvo a punto de lanzar su yo-yo y desaparecer, notÃ³ un rastro de sangre en el sueloâ€”. Â¿Chatâ€¦? Â¿Las niÃ±as estÃ¡n bien? â€”preguntÃ³, acercÃ¡ndose rÃ¡pido. Y cuando Chat llevÃ³ sus brazos a su espalda, levantÃ¡ndose para retroceder, no pudo evitar evocar la escena que viviÃ³ con Adrienâ€”. MuÃ©strame tus brazos â€”exigiÃ³. La diferencia era que ella se encontraba en su _Lady-face_ y no permitirÃ-a que el minino le ocultara una herida.

â€”No tengo nada â€”mintiÃ³, mostrando una felina sonrisaâ€”. No se preocupe, my lady, vivirÃ© lo suficiente para casarnos â€—le lanzÃ³ un beso, haciendo amago de irse; sin embargo, esta vez la heroÃ-na lo tomÃ³ de la cola, jalÃ¡ndola hasta hacerle caer de sentÃ³n en el suelo. Chat soltÃ³ un quejido y, antes de poder reaccionar, sus brazos ya habÃ-an sido tomados por la chica, quien analizaba la profundidad de la herida aÃºn cuando estaba ocultada bajo el traje.

â€”No te lo has hecho ahoraâ€¦ â€—murmurÃ³, sorprendida. Pero cuando quiso sacar conclusiones, el minino retirÃ³ sus brazos, incÃ³modo.

El corazÃ³n de Marinette pareciÃ³ acelerarse a niveles insospechables, su mente negÃ¡ndose una y otra vez ante la sola posibilidad de queâ€¦

â€”Â¿TÃº er-â€¦?

â€”El amor de tu vida â€—interrumpiÃ³, sin saber por quÃ© el pÃ¡nico le inundÃ³ cuando antes poco le hubiera importado que supiera quiÃ©n era. Ella resoplÃ³ al escucharlo, desistiendo. Era imposible que fuera Adrien.

â€”Claro que sÃ-, gatito. Todos soÃ±amos â€—le guiÃ±Ã³ el ojo con burla, pero pronto volviÃ³ a acercarse, obligando al hÃ©roe a darle sus manosâ€”. Â¿CÃ³mo pasÃ³ esto? Â¿Quieres que te cure? Podemosâ€¦ â€—buscÃ³ alternativas, pero realmente poco podÃ-a hacer sin tener que mostrar su identidad de civil. Chat sabÃ-a aquello, por lo que solo negÃ³ suave.

â€”Los gatos podemos lamer nuestras heridas, somos _purr_fectos â€—riÃ³ y, en un acto sorpresivo, atrajo a la chica de la cintura, dÃ¡ndole un rÃ¡pido beso en la mejillaâ€”. Por la caÃ-da, me doliÃ³ â€—susurrÃ³, alejÃ¡ndose sin mÃ¡s. IgnorÃ³ el grito de indignaciÃ³n que le soltÃ³ su Lady y largÃ³ una carcajada, perdiÃ©ndose entre los tejados de ParÃ-s.

[â€¦]

Los dÃ-as pasaban con tortuosa lentitud, y Marinette sentÃ-a que su cerebro estaba a punto de explotar. No solo Chat tenÃ-a la misma herida que Adrien, sino que sus labios, sus condenados labios, eran igual de suaves. Y su aroma, nunca se habÃ-a percatado del exquisito y tÃ³xico aroma que su compaÃ±ero de batallas poseÃ-a. Tal vez por la adrenalina de cada combate o porque estaba mÃ¡s concentrada en ignorarlo.

â€”Marinette, pensar tanto te harÃ¡ mal â€”la kwami ya no sabÃ-a quÃ© hacer. La chica pronto dejarÃ-a un agujero en el suelo de su habitaciÃ³n de tanto dar vueltas en cÃ-rculos.

â€”Â¡Peroâ€¦! Â¡Ã‰l! Â¡Es su culpa, no debiÃ³ darme un beso! â€”acusÃ³, acalorada. Y al notar la mirada de Tikki, no hizo mÃ¡s que enrojecer mÃ¡sâ€” N-no cuenta el que le di yo, es-estaba embrujado â€”se excusÃ³, cruzÃ¡ndose de brazos luego de sentarse en su cama.

â€”LlegarÃ¡s tarde â€”mencionÃ³ divertida, siendo testigo de la Ã©pica caÃ-da de su portadora en un intento por ver el reloj.

Marinette chillÃ³ y corriÃ³ a cambiarse, bajando las escaleras de dos en dos. SaludÃ³ a su madre con la manito y saliÃ³ disparada por la puerta, agradeciendo estar cerca del establecimiento. Luego de las semanas transcurridas y de no haber visto a Adrien â€”porque, demonios, no podÃ-a ni enviarle un texto sin enrojecerâ€” no podÃ-a estar mÃ¡s emocionada.

Y fue esa misma emociÃ³n la que no le permitiÃ³ ver el camiÃ³n que se acercaba a toda velocidad.

Los reflejos como Ladybug no iban a ayudarle en esa ocasiÃ³n, puesto que estaba justo en medio de la calle. QuedÃ³ inmÃ³vil y, cuando creyÃ³ que el impacto era inevitable, unos fuertes brazos la rodearon, quitÃ¡ndola del camino con rapidez. Para cuando abriÃ³ los ojos, tuvo que aferrarse a la persona que la sostenÃ-a con firmeza, puesto que estaba varios metros sobre el suelo.

â€”Â¿EstÃ¡s bien, princesse?

EnrojeciÃ³, aquella voz masculina habÃ-a rozado su oÃ-do de forma sublime. LevantÃ³ la mirada, solo para toparse de lleno con un par de esmeraldas, _felinas._

â€”Chat Noir â€”susurrÃ³, recibiendo como respuesta un adorable sonido.

De un firme movimiento, el chico quedÃ³ en el suelo, bajando a la dama de sus brazos con delicadeza.

â€”DeberÃ-a tener mÃ¡s cuidado, los gatos no siempre acechan â€”bromeÃ³, besando el dorso de la joven. Y fue algo en su mirada, lo que impidiÃ³ que Marinette alejara su mano como de costumbre.

â€”Â¿Tus brazos?

â€¦

Oh dios, que alguien le diga que ella no dijo eso.

Chat parpadeÃ³ varias veces, sin entender al instante. Hasta que pareciÃ³ percatarse de lo que hablaba, llevando su diestra a su brazo para demostrarle que todo estaba bien.

â€”Soy lo mÃ¡s fuerte que podrÃ¡s encontrar, my lady~ â€”canturreÃ³, agregando lo Ãºltimo a propÃ³sito. Ya sabÃ-a que habÃ-a metido la

pata, y es por eso que querÃ-a ponerla aÃºn mÃ¡s nerviosa.

â€”Â¿M-my lady? Â¿E-esa no era Ladybug? â€”preguntÃ³, aferrÃ¡ndose a su bolsito completamente tensa. Ã‰l riÃ³ suave, rodeÃ¡ndola hasta quedar a sus espaldas. SoplÃ³ en su nuca, provocando que se encogiera un poco.

â€”Â¿QuiÃ©n te ha salvado del fuego?

Marinette abriÃ³ sus pÃ¡rpados con fuerza, volteando de forma veloz; sin embargo, para cuando dio la vuelta, ya no habÃ-a nadie allÃ-.

Â¿QuÃ© habÃ-a querido decir con ello?

3. Peligro

**Disclaimer: **Miraculous Ladybug y sus personajes no me pertenecen.

Nota: Es un alivio y una felicidad enorme ver la aceptaciÃ³n que ha tenido este fic. Aprecio mucho tanto sus comentarios, como sus favoritos y seguidores, en verdad ;-;

Nam Min Hee, ****GwenMcbain, ****Sele-02, Cristyliny, Shiromi **(agradezco lo dicho, intentarÃ© mejorar. Espero no decepcionarte), **elisa20da, ****Apolonio.G, StarryNight **y **StaFantasia. Es un verdadero placer que sigan la historia, me han sacado una sonrisa.

* * *

><p>.

.

.

* * *

><p>La mirada de todo el salÃ³n fue puesta en su persona, y no era para menos, llegaba tarde a clases; sin embargo, no se arrepentÃ-a de nada. Luego de una discusiÃ³n con su padre en la maÃ±ana, decidiÃ³ salir enfundado en su traje de hÃ©roe para despejarse recorriendo las calles de ParÃ-s. Las horas pasaban volando y realmente no se percatÃ³ de su ubicaciÃ³n sino hasta que visualizÃ³ la figura de Marinette.<p>

Una sonrisa felina adornÃ³ su expresiÃ³n, misma que desapareciÃ³ cuando el camiÃ³n hizo sonar el claxon, a punto de atropellar a la joven. Fue una verdadera suerte que su rapidez hubiera ganado la partida, de lo contrario, Marinette estarÃ-a camino al hospital en esos momentos.

No se creÃ-a capaz de soltar la verdad de golpe, mucho menos cuando comenzaba a acercarse de esa manera a la joven. Por eso mismo susurrÃ³ en su oÃ-do, aquella pregunta que estaba seguro le dejarÃ-a en un enorme dilema. Luego tendrÃ-a que disculparse con Tikki, seguro la pobre serÃ-a bombardeada con preguntas.

SonriÃ³ bajo, prestando atenciÃ³n a las clases. Esperaba que funcionara, porque no estaba seguro de aceptar un rechazo tambiÃ©n en su identidad de civil.

Mientras, detrÃ¡s de Ã©l, Marinette sentÃ-a la explicaciÃ³n de la profesora demasiado lejana, estando mÃ¡s concentrada en ver los sedosos cabellos de Adrien. Sus dedos cosquilleaban por tocarlos, pero se conformaba con morder su labio inferior e imaginarlo. De alguna manera, tenÃ-a ganas de desparramarlos y ver si realmente, eran idÃ©nticos a los de Chat Noir.

Gato tonto.

Luego de haberla salvado y de haber besado su mano con coqueterÃ-a, la acompaÃ±Ã³ hasta las puertas del Instituto, ignorando olÃ-mpicamente la mirada de todos los alumnos. La chica no pudo estar mÃ¡s roja e incÃ³moda, rogando internamente porque se fuera rÃ¡pido de allÃ-. Ah pero era Chat Noir, y no se salvÃ³ de un nuevo beso en la comisura de sus labios, seguido de una flamante despedida.

â€”Marinette, Â¡Marinette!

â€”Â¡Ouch! â€”soltÃ³ un quejido ante el golpe que Alya le dejÃ³ en el brazo. Ã‰sta le mirÃ³ en seÃ±al de desaprobaciÃ³n, y fue ahÃ- que se percatÃ³ de que tanto Adrien como Nino la miraban con expresiones preocupadas.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”cuestionÃ³ el rubio, tomando la suave mano de la chica. No pudo evitar sonreÃ-r al sentir el temblor, mas no la soltÃ³.

â€”S-sÃ- estoyâ€¦bien â€”susurrÃ³. Dios, Â¿hacÃ-a mÃ¡s calor o era su imaginaciÃ³n?

El sonido que anunciaba el tÃ©rmino de clases se oyÃ³, obligÃ¡ndolos a separarse bajo la atenta mirada de Alya y Nino, quienes decidieron dejarles su espacio luego de unos segundos. No sabÃ-an en quÃ© momento la quÃ-mica entre Agreste y Dupain habÃ-a subido tanto, pero esperaban que fuera algo bueno y no se terminara arruinando.

â€”No tengo algo programado â€”comentÃ³ a la salida, deteniendo los pasos de Marinette. Adrien carraspeÃ³, no estaba acostumbrado a decir ese tipo de cosas si la mÃ¡scara de Chat Noir no le protegÃ-aâ€”. AsÃ- que, bueno eh, Â¿quieres salir?

El rubio podrÃ-a jurar que Plagg estaba partiÃ©ndose de la risa en su bolso.

â€”Â¿A-a mÃ-? Â¿Yo? Â¿De verdad? â€”y ella no podÃ-a dejar de hacer el ridÃ-culo, incluso viendo detrÃ¡s para verificar que estuviera hablÃ¡ndole a su persona y no a la pared, por ejemploâ€” B-bueno, me encantarÃ-a â€”asintiÃ³, caliente como un foquito.

Adrien dejÃ³ escapar una ligera risa y le ofreciÃ³ su brazo de forma juguetona, como si fuera un caballero y ella su hermosa princesa. Marinette le acompaÃ±Ã³ con un gesto divertido, olvidando por unos momentos la piel de gallina y las piernas de gelatina, para aferrarse al brazo de su compaÃ±ero. No pudo evitar ver una fina lÃ-nea en Ã©l.

â€”Ya ha sanado â€”asegurÃ³ el rubio, tranquilizÃ¡ndola mientras se alejaban del establecimientoâ€”. Puede que eso quede, o puede que no â€”se encogiÃ³ de hombros, realmente no le molestaban las cicatrices.

â€”Â¿QuÃ© teâ€¦? Â¿QuÃ© te ha pasado? â€”se atreviÃ³ a preguntar, apretÃ¡ndose un poco mÃ¡s contra Ã©l en un gesto inconsciente, como si no quisiera que se enojara. Adrien pareciÃ³ pensÃ¡rselo, antes de sonreÃ-r de una forma enigmÃ¡tica.

â€”Salvar a la humanidad es difÃ-cil a veces â€”soltÃ³ el comentario, deteniÃ©ndose justo en la entrada del parque. El cuerpo de la fÃ©mina se tensÃ³, y Ã©l supo que estaba dÃ¡ndose por aludida, en vez de darse cuenta de que lo decÃ-a por sÃ- mismo.

De verdad que era despistada, pero nada podÃ-a hacerse. HabÃ-a estado cuidÃ¡ndola como Chat Noir en algunas ocasiones, y le llamaba la atenciÃ³n el hecho de que se comportaba muy diferente con su identidad de civil, mientras que con su identidad de hÃ©roe se mostraba mucho mÃ¡s relajada, feliz y divertida.

El solo hecho de pensar que se trataba a que no confiaba en Ã©l o no lo veÃ-a con otros ojos, provocaba dolorosas punzadas incapaces de ignorar en la zona de su corazÃ³n.

â€”Â¿Quieres un helado? â€”ofreciÃ³ con dulzura, percatÃ¡ndose de que Marinette no habÃ-a soltado su brazo y, al parecer, no pensaba hacerlo tampoco.

â€”Â¿Eh? â€”parpadeÃ³ con rapidez, se habÃ-a perdido en su bonita expresiÃ³n. EnrojeciÃ³, asintiendo un pocoâ€” Me gusta el de frutilla, Â¿y a ti? â€”preguntÃ³ bajito, dejÃ¡ndose guiar hasta el puesto de helados. Porque, tenÃ-a que admitirlo, por mÃ¡s que supiera que estaba muy pegada a Ã©l y que ya debÃ-a alejarse un poco, no querÃ-a hacerlo.

â€”_Me gustas tÃº _â€”pensÃ³, tomando aire. Su corazÃ³n comenzaba a latir cada vez mÃ¡s y mÃ¡s fuerte, sintiendo la cercanÃ-a de la joven que amabaâ€”. Chocolate, aunque no suelo comer demasiado â€”respondiÃ³ algo nervioso, ser modelo tenÃ-a sus grandes dificultades.

Antes de que ella volviera a formular una pregunta, llegaron al puestito. Adrien comprÃ³ un cono para cada uno, guiÃ±Ã¡ndole el ojo divertido al decirle que era su princesa y Ã©l podÃ-a encargarse, cuando Marinette intentÃ³ decir que pagarÃ-a el suyo. Ã‰sta terminÃ³ mÃ¡s roja de lo que ya estaba, moviÃ©ndose cual robot al dirigirse hacia una de las bancas.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”cuestionÃ³, incapaz de ocultar el tinte burlÃ³n que utilizarÃ-a siendo Chat. Ella hizo gestos raros, arrancÃ¡ndole otra risa.

â€”Â¡N-no te rÃ-as! â€”acusÃ³, inflando sus mejillas.

â€”Lo siento, lo siento. Te ves muy hermosa asÃ-.

Ah, demonios. Otro que decÃ-a las cosas sin pensar realmente.

Adrien volteÃ³ su vista de forma algo brusca, un leve rubor apoderÃ¡ndose de sus pÃ³mulos. EscuchÃ³ el suspiro femenino a su lado y no pudo evitar morder su labio inferior, su lÃ-mite estaba siendo sobrepasado. Â¿Por quÃ© esperar mÃ¡s? Si la tenÃ-a ahÃ-, tan hermosa y perfecta, a su lado y con una dulce sonrisa incapaz de pasar por alto.

â€”Marinette â€”llamÃ³, dÃ¡ndole una pequeÃ±a lamida a su helado. La chica hizo un sonido, indicÃ¡ndole que le estaba escuchando, mientras intentaba no desmayarse ahÃ- al verle comer de esa maneraâ€”, Â¿teâ€¦? Bueno, ahm â€”carraspeÃ³, ladeando su cabeza para verle directamente a los ojosâ€”. Â¿Te gusta alguien?

Casi tira su helado.

Marinette detuvo sus movimientos, dejando de probar el postre. Su cuerpo se volviÃ³ rÃ-gido y su respiraciÃ³n pareciÃ³ cortarse, sin saber quÃ© responder realmente. Tanto su mente como su corazÃ³n querÃ-an gritarle que sÃ-, que Ã©l le gustaba y como los mil demonios, que si fuera por ella podÃ-a darle diez hijos o mÃ¡s; sin embargo, de su garganta no salÃ-a sonido alguno, como si tuviera alguna especie de retraso que le impedÃ-a decirle las cosas correctamente.

Un retraso llamado _amor_, muy conocido y molesto.

â€”Â¿Te ha comido la lengua el gato~? â€”riÃ³ bajo, desviando sus ojos verdes a los labios de la fÃ©mina. Algo de frutilla se mantenÃ-a en su comisura, seguramente porque habÃ-a dejado de comer abruptamente.

Se moviÃ³ en el banco, acortando la distancia entre ambos. Ella reaccionÃ³, pero no se moviÃ³ de su lugar, tan solo con la cabeza en alto y su mirada dilatada, provocÃ¡ndolo, pidiÃ©ndole que la probara de una vez. Y Adrien no tenÃ-a la suficiente fuerza de voluntad como para seguir con aquello, por lo que se vio obligado a tirar su cono sin miramientos para deslizar sus manos por las mejillas de Marinette.

â€”Adrienâ€¦ â€”murmurÃ³, su cuerpo perdiendo fuerzas al reconocer el dulce y tÃ³xico perfume de su amado. Estaba tan cerca, su respiraciÃ³n chocaba contra su rostro, causÃ¡ndole cosquillas y algo mÃ¡s.

La joven deslizÃ³ sus manos lentamente por el pecho de Agreste, rodeando su cuello de la misma forma, casi temiendo romper aquella burbuja. Ã‰l le mostrÃ³ una perfecta sonrisa, inclinÃ¡ndose hasta rozar sus narices, hasta rozar sus labios y provocarla, esta vez, a ella.

Entonces sucediÃ³.

Sus labios se juntaron en un tierno beso. Ambos se deleitaron con el sabor a chocolate y frutilla mezclados con su esencia, disfrutaron la calidez que la boca ajena les brindÃ³ y ladearon sus cabezas, profundizando el contacto. Marinette hundiÃ³ sus dedos en esos cabellos dorados que tanto habÃ-a querido tocar, y Adrien se aferrÃ³ a la pequeÃ±a cintura de su lady, comenzando a aumentar la velocidad de sus movimientos.

Ella soltÃ³ un jadeo contra su boca, provocando que su mente le hiciera pensar en cosas no muy caballerosas. GruÃ±Ã³ bajo y mordiÃ³ el labio inferior de su chica, haciendo que Ã©sta le acompaÃ±ara con un gemido y abriera su boquita, dÃ¡ndole paso libre a su escurridiza lengua.

Lo que experimentaron ante tal contacto, fue fuego puro. Uno mÃ¡s abrasador que el que presenciaron en el Instituto, uno mÃ¡s asfixiante que el de aquella tienda. Fue fuego producto del amor que poseÃ-an, de la pasiÃ³n que en esos momentos crecÃ-a. Adrien tuvo que obligarse a sÃ- mismo a detenerse, si no querÃ-a darle un espectÃ¡culo mÃ¡s grande a la gente que circulaba por el parque.

ApoyÃ³ su frente contra la ajena, su respiraciÃ³n era irregular, al igual que la de ella. ObservÃ³ esos hermosos ojos cielo unos instantes antes de ocultar su rostro en el cuello de Marinette, aspirando su aroma con descaro a la par que cerraba sus pÃ¡rpados, disfrutando de aquello.

â€”M-me haces cosquillas â€”riÃ³, mas no lo alejÃ³. TenÃ-a unas inmensas ganas de correr, gritar, explotar de felicidad. Eso fue un millÃ³n de veces mejor que los simples besos que recibiÃ³ la primera vez. AÃºn podÃ-a sentir su rostro caliente, sus labios hÃºmedos, pidiendo uno mÃ¡s.

â€”Marinette â€”suspirÃ³ su nombre, alejÃ¡ndose aÃºn en contra de su voluntad para tomar una de las manos de su compaÃ±era. BesÃ³ el dorso de Ã©sta, observando con satisfacciÃ³n lo que provocaba en su serâ€”, Â¿quieresâ€¦ ser mi novia? â€”preguntÃ³, intentando que los nervios no le ganaran. Ya sabÃ-a que habÃ-a pasado poco tiempo, pero luego de aquel beso, se creÃ-a incapaz de verla sin querer hacerlo de nuevo, sin querer abrazarla o llenarla de mimos.

Era un sueÃ±o, Â¿verdad? Ella simplemente no podÃ-a creer lo que escuchaba, o tal vez se negaba a que todo fuera tan perfecto. Lo sucedido esa maÃ±ana con Chat pareciÃ³ bloquearse de su mente al ver esos hermosos pozos verdes, formando una sonrisa que, de quererlo, podrÃ-a haber iluminado todo ParÃ-s.

â€”Â¿Marinetteâ€¦? â€”pronunciÃ³ cuando el silencio se le hizo insoportable. La chica pareciÃ³ salir de su ensoÃ±aciÃ³n, ya que le mostrÃ³ una dulce mirada.

â€”Yo quier-â€¦

â€”Â¡Cuidado!

Lo voz de la joven fue cortada por el grito de otro ciudadano, y ambos hubieran sido rostizados de no ser por los rÃ¡pidos reflejos de Adrien, quien cubriÃ³ con su cuerpo a su contraria al lanzarse al suelo, esquivando el fuego. No tuvieron tiempo de percatarse de la posiciÃ³n embarazosa en la que habÃ-an quedado, puesto que casi al instante volvieron a levantarse, alarmados.

Si de incendiar se trataba, era obvio que uno de los objetivos serÃ-a aquel parque. La mayorÃ-a de los Ã¡rboles ardiÃ³ en llamas a causa de los constantes ataques de un akuma. Tanto Marinette como Adrien, abrieron sus pÃ¡rpados con sorpresa, no era un humano lo que se movÃ-a con terrorÃ-fica precisiÃ³n por los cielos, sino un ave.

Un fÃ©nix.

Sus alas de fuego provocaban grandes llamaradas que arrasaban con todo a su paso, los gritos de la gente comenzaban a inundar con pÃ¡nico el ambiente y los corazones de ambos hÃ©roes parecieron sincronizarse. Se miraron, como si con ello pudieran revelar aquello que con tanto empeÃ±o ocultaban.

â€”Â¡Ladybug! â€”un grito resonÃ³ por todas las calles de ParÃ-s, como si un ente maligno estuviera observÃ¡ndolos desde los cielos. Por acto reflejo, el rubio tomÃ³ la mano de la joven, apretÃ¡ndola sin llegar a hacerle daÃ±o. Por mÃ¡s que buscaban el origen, solo lograban ver el ave, quien ya habÃ-a dejado de atacar para volar en cÃ-rculos, espantando a los ciudadanosâ€” Si no te muestras, harÃ© arder a todo ParÃ-s. Y lo cumplirÃ©, ya ha sido suficiente con tus juegos idiotas. Entrega tu Miraculous, y tal vez los destrozos se detengan â€”la voz sonÃ³ rencorosa, como si fuera el mismÃ-simo Hawk Moth quien hablaba, cansado de que todos sus _peones_ fallaran.

El fÃ©nix soltÃ³ un graznido que casi rompe sus tÃ-mpanos antes de desaparecer en una estela de fuego, dejando el lugar incendiado y con el humo agrandÃ¡ndose mÃ¡s y mÃ¡s. Las sirenas de los bomberos y policÃ-as se oyeron a lo lejos, llegando al parque en cuestiÃ³n de minutos.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”cuestionÃ³ Adrien con preocupaciÃ³n. Tuvo que jalar a Marinette para sacarla de allÃ-, puesto que se habÃ-a quedado inmÃ³vil, con una expresiÃ³n que no supo descifrarâ€” Marinette â€”repitiÃ³, tomando las mejillas de la chica.

Su corazÃ³n se oprimiÃ³ con una fuerza aplastante al ver esos ojos cielo que tanto llegÃ³ a amar. Se veÃ-an brillosos por las lÃ¡grimas contenidas, con un dolor inmenso que se reflejaba en el temblor de su cuerpo. Agreste intentÃ³ acercarse para abrazarle, para darle seguridad, decirle que estaba allÃ-; sin embargo, ella negÃ³, alejÃ¡ndose como si el contacto quemara.

â€”Â¿QuÃ©â€¦? â€”su voz se atorÃ³ en su garganta, siendo incapaz de terminar de formular la pregunta. Su pecho palpitÃ³ con un pinchazo de agonÃ-a, temiendo lo que estaba por oÃ-r.

â€”Yoâ€¦ â€”jadeÃ³, un par de lÃ¡grimas deslizÃ¡ndose por sus sonrojadas mejillas. BajÃ³ la cabeza, incapaz de ver a los ojos al amor de su vida. Sus manos, se aferraron al asa de su cartera, estrujÃ¡ndola entre sus dedosâ€” L-lo siento noâ€¦ no me gustas. N-no acepto â€”musitÃ³ trÃ©mula, escuchando a la perfecciÃ³n el cÃ³mo Adrien parecÃ-a aguantar la respiraciÃ³n.

â€”Marinetteâ€¦ â€”pronunciÃ³, negÃ¡ndose a creer aquello. Â¡Era imposible! Â¡La manera en la que correspondiÃ³ su beso, la manera en la que lo mirÃ³ al finalizar, no podÃ-a ser falsa!

ApretÃ³ sus labios, frunciendo el ceÃ±o. Porque no llorarÃ-a, no se permitirÃ-a hacerlo en esos momentos. Ã‰l la amaba, la querÃ-a a su lado, no podÃ-a rendirse ahÃ-; sin embargo, cuando Dupain elevÃ³ la vista con el ceÃ±o fruncido y expresiÃ³n decidida, ya nada pudo hacer.

â€”Lo siento â€”repitiÃ³, intentando sonar frÃ-a. Y lo logrÃ³, pero

supo que pronto se derrumbarÃ-a. JamÃ¡s creyÃ³ ver la expresiÃ³n de tristeza que vio en el rubio, a quien claramente acababa de partirle el corazÃ³n.

RetrocediÃ³, ahogando un sollozo, sin ser capaz de seguir allÃ-. No se despidiÃ³, no dijo nada mÃ¡s, solo volteÃ³ y corriÃ³ para alejarse lo mÃ¡s posible de aquel lugar, dejando a Adrien atrÃ¡s, porque aquello era lo mejor.

Para cuando llegÃ³ a su casa, sus piernas dolÃ-an. Su respiraciÃ³n agitada no ayudaba a su adolorido corazÃ³n, quien parecÃ-a estar regaÃ±Ã¡ndola por tremenda estupidez. Pero su mente repetÃ-a que era lo mejor, la advertencia de aquel akuma habÃ-a sido clara.

â€”Â¿QuÃ©â€¦has hechoâ€¦? â€”lo primero que saliÃ³ de los labios de Tikki, en la soledad de la habitaciÃ³n de su portadora.

Marinette no respondiÃ³, solo se sentÃ³ en el suelo y apoyÃ³ su espalda en la cama, abrazando sus rodillas. VolviÃ³ a temblar y llorÃ³ con fuerza, sin querer hablar, sin querer responder. Era idiota, seguramente su miedo le hizo perder la Ãºnica oportunidad con el hombre que amaba, pero ya no podÃ-a arrepentirse.

Adrien estarÃ-a en peligro. Ella no solo era una simple chica torpe y tÃ-mida, era Ladybug en toda la extensiÃ³n de la palabra. Y ahora que la habÃ-an amenazado directamente, y ahora que la estaban buscando con fuegos abrasadores de por medio, no podÃ-a permitirse exponer a Agreste.

La kwami jamÃ¡s habÃ-a visto en aquel estado a su contraria, por lo que solo atinÃ³ a acercarse y frotarse contra uno de sus brazos, intentando darle apoyo. Pero hasta a ella le costaba, porque sabÃ-a la verdadera naturaleza del rubio y de sus sentimientos sinceros hacia Dupain. Le dolÃ-a por ambos, no podÃ-a creer que las cosas se dieran asÃ-.

â€”N-no puedo, Tikki. Ã‰lâ€¦ Ã©l podrÃ-a estar en peligro por mi culpa, y-yoâ€¦no puedo permitirlo â€”balbuceÃ³, frotando sus ojos con insistencia.

â€”Eres Ladybug, sabes que puedes protegerlo. No debiste haberlo hecho â€”mencionÃ³ con voz suaveâ€”. AÃºn estÃ¡s a tiempo de arrepentirte, Marinette. Si vasâ€¦ â€”intentÃ³ animar; sin embargo, callÃ³ cuando la nombrada negÃ³ con fuerza, rehusÃ¡ndose.

â€”Â¡No puedo! Â¡Â¿Si le pasaâ€¦?! â€”ahogÃ³ un grito de frustraciÃ³n, levantÃ¡ndose del suelo para tirarse en su cama, hundiendo su rostro en la almohada. Dio por finalizada la conversaciÃ³n y decidiÃ³ destruirse a sÃ- misma ese dÃ-a, esa noche, y lo que restara de la semana.

Un lo siento no bastaba, ellos no estarÃ-an juntos.

[â€¦]

Desde la amenaza de aquel akuma, transcurriÃ³ una semana. No hubo reportes de otros incidentes, aunque eso no quitaba el hecho de estar en peligro constantemente. Marinette siempre llegaba con los ojos rojizos, algo que con el pasar de los dÃ-as disminuyÃ³ solo un poco,

dejando una fina lÃ-nea en sus bellos ojos.

No podÃ-a dejar de comportarse como un zombie, como si alguien le hubiera arrancado el corazÃ³n â€”y de hecho, eso pasÃ³, ella misma lo hizo. Para colmo, Adrien no asistiÃ³ a clases en ninguna ocasiÃ³n, al parecer no le importaba mucho las faltas. Eso, y que el Director, tan cobarde como era, no se animarÃ-a a llamar a Gabriel Agreste para reclamarle tal cuestiÃ³n.

â€”Â¿Saben? Estaba pensando en que podrÃ-amos ir al cine â€”comentÃ³ Alya en el receso, intentando transmitir energÃ-a con su actitud. HabÃ-a intentado por todos los medios descubrir el por quÃ© del estado de su mejor amiga, mas no consiguiÃ³ nada.

Era obvio. Marinette no podÃ-a decirle que destruyÃ³ las ilusiones de Adrien para protegerlo, puesto que ella era Ladybug. No, ni de broma. Realmente, no tenÃ-a con quiÃ©n compartir su dolor, mas que con su kwami.

â€”No estoy de humor, Alya â€”respondiÃ³ con una sonrisa floja, garabateando cosas sin sentido en su libreta.

â€”Â¿Por quÃ© no? Â¡Es una idea genial! Vamos Marinette, podemos invitar a los demÃ¡s â€”comentÃ³ Nino, igual de _entusiasmado_ que su novia.

â€”Alix mencionÃ³ que querÃ-a ir al parque de diversiones, podrÃ-amos ir allÃ- tambiÃ©n â€”dio opciones, sin querer rendirse; sin embargo, Dupain no parecÃ-a estar interesada en eso.

â€”CreÃ- que estabas haciendo de cupido para que fuera con Kim â€”murmurÃ³, sabiendo lo que planeaba su amiga.

â€”Bueno, siempre podemos hacer triple cita, Â¿no? â€”le guiÃ±Ã³ el ojo, codeando a Nino, quien sujetÃ³ sus costillas con una expresiÃ³n de dolor. Su chica solÃ-a ser algo brusca sin darse cuenta.

â€”S-sÃ-. Seguro Adrien acepta, ha estado recluido en su mansiÃ³n. De verdad, no sÃ© quÃ© le pasa â€”no pudo evitarlo, sonÃ³ preocupado. El rubio contestaba sus mensajes, pero de forma vaga y a veces, sin coherencia alguna. Lo que sÃ- le dejÃ³ en claro, era que no querÃ-a saber nada con el universo.

Marinette detuvo las lÃ-neas que trazaba en el blanco papel, elevando su mirada. Alya y Nino ocultaron una sonrisa, creyendo que aquello la animarÃ-a, sin saber que una nueva grieta se formÃ³ en el alma de la joven al escuchar aquello.

â€”Â¿Recluidoâ€¦? â€”repitiÃ³.

â€”Ha estado mal Ãºltimamente, tal vez a causa de su padre â€”respondiÃ³ el morenoâ€”. Y no ha venido, seguramente otra vez comenzÃ³ la paranoia de no dejarle venir.

â€”Pero podrÃ¡ salir, no puede estar allÃ- como si fuera una cÃ¡rcel â€”agregÃ³ Alya con un gesto molesto, le indignaba la situaciÃ³n de Agreste.

Nino estuvo a punto de decir algo sobre ese asunto cuando un ruido

seco se oyÃ³. Voltearon alarmados hacia Marinette, quien se habÃ-a levantado de tal forma, que todas sus cosas cayeron al suelo sin mÃ¡s. Ella no pareciÃ³ inmutarse ante ello, agachÃ¡ndose para recoger todo y encaminarse hacia el salÃ³n.

â€”Lo sientoâ€¦ pero no me encuentro bien como para salir â€”les regalÃ³ una pequeÃ±a sonrisa, apretando su cuaderno contra su pecho. El timbre la salvÃ³ de una nueva oleada de preguntas, por lo que aprovechÃ³ para dar media vuelta e irse directamente al aula, ignorando las miradas estupefactas de sus compaÃ±eros.

Un trueno resonÃ³ y las nubes cubrieron el sol, distrayendo a la chica en medio de las clases. La voz de la profesora se volviÃ³ lejana y su mente viajÃ³ al recuerdo de aquel beso que compartiÃ³ con el rubio. El calor de sus labios era algo que no podÃ-a sentir debido al tiempo transcurrido, y las ganas de abrazarle, de al menos sentir su perfume, perforaban su corazÃ³n una y otra vez.

Se lo merecÃ-a, era su decisiÃ³n. Pero eso no lo hacÃ-a menos doloroso.

Â¿QuÃ© estarÃ-as dispuesto a hacer por la persona que amas?

Marinette, sin duda alguna, estaba dispuesta a todo. AÃºn si eso significaba destrozar los sentimientos de ambos en el proceso. No podÃ-a permitirse tener a alguien tan importante a su lado, fue ingenua deseando que algo asÃ- sucediera. El nuevo akuma se notaba realmente peligroso, y ella tenÃ-a mucho que proteger, mucho que _mantener alejado_.

No habÃ-a vuelta atrÃ¡s.

4. Una vez mÃ¡s, tan cerca de ti

**Disclaimer: **Miraculous Ladybug y sus personajes no me pertenecen.

Nota: Â¿QuÃ© es eso? Â¿Nuevos lectores? Mi kora, los adoro :'c Muchas gracias a aquellos que me siguen desde el primer capÃ-tulo, y a los que se han aventurado a leerme recientemente. Sus comentarios me hacen feliz â€”aunque sean amenazas de muerte[?], oc.

angelsvampire29, DragoViking, Sele-02, Cristyliny, CliffordFtNia, Hinata, GwenMcbain, Sta Fantasia, Khira Yaxley, Sonye-San (jajajaj tienen quince, pero tal vez extienda la historia y lleguen a la mayorÃ-a de edad:3),** Nam Min Hee** (conseguÃ- dos comentarios tuyos, morirÃ© feliz *le gusta sus historias, aÃºn no supera a Chat celando al gato[?]).

No me tiren tomates aÃºn. Es que...es que... Marinette es despistada[?], hay cosas tan obvias como la alergia de Adrien a las plumas[?] Aunque en el prÃ³ximo capÃ-tulo ellos... *le pegan porque estÃ¡ por dar spoiler* Ay.

Espero les guste este nuevo capÃ-tulo, son un fandom hermoso:)

* * *

><p>.

.

.

* * *

><p>Sus manos comenzaban a resbalarse, y por mÃ¡s que buscaba una alternativa para no terminar cayendo desde tremenda altura no encontraba ninguna. Las lluvias habÃ-an cesado y el sol fue su peor enemigo, atrayendo nuevamente al FÃ©nix.<p>

Ahora, se encontraba en un almacÃ©n viejo por haber seguido al ave, sostenida a duras penas de unas vigas con su yo-yo alejado de ella. El akuma ni siquiera hacÃ-a su verdadera aparaciÃ³n y ya estaba perdiendo, no pudo evitar pensar lo pÃ©sima heroÃ-na que era.

â€”Â¿Crees que los miraculous lleguen a rostizarse? â€”la voz soltÃ³ una carcajada, parecÃ-a comunicarse a travÃ©s del ser de fuego.

Ladybug frunciÃ³ el ceÃ±o, incapaz de contestar algo coherente. Su siniestra terminÃ³ de resbalar y ella quedÃ³ suspendida en el aire con tan solo una mano ayudÃ¡ndole, misma que comenzaba a perder fuerza. Sus mejillas poseÃ-an un tono similar al de su traje ante el esfuerzo, ya ni siquiera tenÃ-a nociÃ³n del tiempo. Chat Noir no acudiÃ³ a su ayuda, y no sabÃ-a si lo harÃ-a, jamÃ¡s habÃ-a tardado tanto.

El fÃ©nix soltÃ³ un nuevo graznido, aleteando con mÃ¡s potencia. Los pÃ¡rpados de Marinette se abrieron a mÃ¡s no poder, percatÃ¡ndose de sus intenciones. Pero poco podÃ-a hacer, estaba entre la espada y la pared. O caÃ-a, o era embestida por la criatura.

Una nueva risa escalofriante retumbÃ³ en el lugar y la joven solo pudo prepararse para lo peor, odiÃ¡ndose por caer en su trampa. Algunas cajas que conservaba aquel edificio ya habÃ-an comenzado a arder, llenando todo de humo lentamente.

â€”Tu miraculous ya es mÃ-o. Es hora de cumplir la advertencia â€”siseÃ³ el akuma, y el ave acatÃ³ su orden, lanzÃ¡ndose contra la heroÃ-na con toda la intenciÃ³n de abrasarla. Ã‰sta jadeÃ³ e intentÃ³ subirse a la viga una vez mÃ¡s, pero su brazo aÃºn conservaba el corte que se hizo al inicio de la batalla, siendo imposible soportar su peso.

â€”Â¡My lady! â€”un grito aÃºn mÃ¡s desesperado retumbÃ³ entre las viejas paredes de la edificaciÃ³n, y justo cuando el ave rozaba a Ladybug, quemando parte de su mejilla, el bastÃ³n de Chat Noir le dio de lleno en la cabeza, aplastÃ¡ndolo contra el sueloâ€” Â¿EstÃ¡s bien? Â¡Demonios! Ven, eso es â€”hablÃ³ con urgencia, moviÃ©ndose con habilidad felina para tomar la mano de su lady; sin embargo, cuando hizo esto, ella soltÃ³ un quejido.

â€”E-estoy bien, Chat â€”intentÃ³ ablandar, pero el rastro de sangre en su traje no era de mucha ayuda. El hÃ©roe le observÃ³ con el corazÃ³n en la boca, poniendo especial cuidado al momento de cargarla

como la princesa que era. Justo ahÃ-, y a pesar de la situaciÃ³n, Marinette pudo distinguir que sus hermosos ojos verdes â€”siempre brillantes, pÃ-carosâ€” eran surcados por unas lÃ-neas rojizas.

â€”Sostente fuerte â€”murmurÃ³, estrechÃ¡ndola contra su cuerpo. El ave habÃ-a salido de su estado idiotizado y sus alas volvÃ-an a moverse, pero Chat no era tan tonto aunque le gustara actuar asÃ- la mayorÃ-a de veces.

SaltÃ³ de las vigas, esquivando una rÃ¡faga de fuego. Su ceÃ±o se frunciÃ³ en un gesto Ãºnico de concentraciÃ³n y Ladybug, aferrÃ¡ndose a Ã©l con la respiraciÃ³n agitada y los brazos acalambrados, no pudo evitar sorprenderse. Pero sobre todoâ€¦

Su perfume.

Su perfume era idÃ©ntico al de Adrien, mas intentÃ³ borrar eso de su mente. ExtraÃ±aba tanto a Agreste, que ya lo buscaba en otras partes. Â¡No era momento para eso!

Su expresiÃ³n, Marinette, Â¡su expresiÃ³n!

MordiÃ³ su labio inferior, olvidando todo lo que les rodeaba. Por alguna extraÃ±a razÃ³n se sentÃ-a demasiado bien estar en sus brazos, se sentÃ-a protegida aunque estuvieran en un peligro difÃ-cil de ignorar. Su mano subiÃ³ hasta posarse en la mejilla del joven, llamando su atenciÃ³n. _Tan iguales._

Â«â€”Â¿QuÃ© teâ€¦? Â¿QuÃ© te ha pasado?

_â€”Salvar a la humanidad es difÃ-cil a veces.__ Â»_

â€”Â¿My ladyâ€¦? â€”pronunciÃ³ suave, y a ella le pareciÃ³ notar un ligero tinte de dolor en su voz. Sus miradas se conectaron por una milÃ©sima de segundo, desviÃ¡ndose con rapidez cuando una explosiÃ³n obligÃ³ a Chat a moverse de su lugar.

â€”Chat, puedes bajarme. Necesito mi yo-yo â€”pidiÃ³, seÃ±alando el objeto. Su corazÃ³n estaba latiendo desbocado, y no precisamente por el ataque de aquel fÃ©nix.

_Â«â€”Â¿QuiÃ©n te ha salvado del fuego?__ Â»_

â€”No, no puedes moverte sin Ã©l. EstÃ¡s herida â€”negÃ³, observando con odio al ser frente a Ã©l.

â€”Entreguen sus miraculous. Â¡ParÃ-s comenzarÃ¡ a estallar en fuegos artificiales! â€”gruÃ±Ã³ el akuma a travÃ©s de aquel ave, mismo que se mantenÃ-a parado en una de las vigas, imponente.

Las orejitas de Chat se movieron de forma inconsciente, buscando el origen de aquella voz. Su nariz tambiÃ©n hizo un adorable movimiento, olfateando el lugar a la par que se movÃ-a de lado a lado, actuando como un radar. Fue ahÃ- cuando lo comprendiÃ³.

El akumaâ€¦

â€”Â¡Lo siento por esto, my lady! â€”exclamÃ³, y antes de que la joven pudiera preguntar, un grito escapÃ³ de sus labios. Chat la

cargÃ³ en su hombro, sosteniendo sus piernas con uno de sus brazos para que no se le cayera. De esa forma, podrÃ-a tomar su yo-yo y utilizar su bastÃ³n para salir de aquel edificio, que parecÃ-a estar a punto de explotar.

El humo lastimÃ³ su olfato cuando intentÃ³ descubrir la verdadera ubicaciÃ³n de la persona que fue akumatizada, pero no podÃ-a permitirse flaquear ahora. Sus pies se movieron con rapidez, siendo sigiloso de forma inconsciente, como el gato que era.

El enemigo pareciÃ³ entrar en cÃ³lera cuando sus advertencias, una vez mÃ¡s, no fueron escuchadas. Y Hawk Moth dejÃ³ en claro algo en ese instante: **basta de juegos.**

â€”Â¡Mueran! â€”chillÃ³ el ave, abriendo su pico para lanzar una tremenda llamarada de fuego. Adrien lo esquivÃ³ con dificultad, tirÃ¡ndose al suelo con una agilidad de envidia, puesto que Ladybug no fue tocada por el mismo en ningÃºn instante.

ResbalÃ³ por el pavimento, tomando el yo-yo y alargando su bastÃ³n al mismo tiempo. Ã‰ste le ayudÃ³ a posicionarse en la Ãºltima viga, saltando directo por la ventana. AgradecÃ-a tener mÃ¡s fuerza de la normal cuando se transformaba, ya que a pesar de que su lady no era tan pesada â€”comentario que no dirÃ-a, le gustaba su cabeza en su lugarâ€”, el esfuerzo fÃ-sico era demasiado.

â€”Nos seguirÃ¡ â€”comentÃ³ con preocupaciÃ³n, justo cuando sus pies tocaban el suelo una vez mÃ¡s. Eso sÃ-, mantuvo sus brazos rodeando el cuello de Chat Noir, para sorpresa de Ã©steâ€”. Graciasâ€¦ Chat. Lo siento â€”susurrÃ³, bajando un poco su mirada.

â€”Lo harÃ¡. Pero debemos acabar con Ã©l y salvar a esa persona â€”tomÃ³ el mentÃ³n ajeno, provocando que elevara su vista. Adrien sintiÃ³ su corazÃ³n estrujarse, tanto tiempo alejado y ahora la veÃ-a tan perfecta como siempre.

No comprendÃ-a por quÃ© Ladybug, Marinette, lo rechazaba de tal manera. No lo querÃ-a ni como Adrien, ni como Chat Noir, ya ni siquiera tenÃ-a sentido revelarle su identidad secreta.

Â¿Para quÃ©?

Si ya habÃ-a rechazado ambas.

â€”Â¿Chatâ€¦?

â€”Eres perfecta, Ladybug. No creas que no puedes salvarlos â€”musitÃ³ con un nudo en su garganta. No la tendrÃ-a como querÃ-a, pero al menos podrÃ-a conservar su amistad, aunque dolieraâ€”. No me pidas perdÃ³n, siempre estarÃ© para protegerte. MÃ¡s bien, discÃºlpame tÃº por la tardanza, no es de caballeros â€”le guiÃ±Ã³ el ojo, haciendo que Marinette volviera a notar ese tinte rojizo en su mirada.

Ella se sonrojÃ³ y, sin poder evitarlo, terminÃ³ de lanzarse a sus brazos. Le abrazÃ³ como si no hubiera un maÃ±ana, escondiendo su rostro en la curvatura de su cuello mientras intentaba no llorar. Y si Chat fue sorprendido por tal acciÃ³n, no lo demostrÃ³, tan solo correspondiendo el gesto con la misma fuerza.

No sabÃ-a por quÃ©, no habÃ-a un por quÃ©. Simplemente, y sin querer admitirlo, habÃ-a necesitado un abrazo de su gatuno compaÃ±ero desde lo sucedido con Adrien. Por alguna razÃ³n sentÃ-a que nadie le comprendÃ-a, que nadie sabÃ-a lo que llevaba cargando en sus hombros, motivo por el cual â€”de forma egoÃ-staâ€” estuvo deseando algÃºn ataque, solo para verlo.

â€”Todo estÃ¡ bien. No llores, por favor â€”pidiÃ³, acariciando la espalda de la chica. Se sentÃ-a tan frÃ¡gil asÃ-, y odiaba ser el motivo de sus lÃ¡grimas. ConocÃ-a lo suficiente a la joven como para saber que se estaba culpando de la ausencia de Adrien, su identidad de civil.

Claramente, no sabÃ-a que el motivo era que ella sufrÃ-a igual, queriendo tenerlo a su lado.

â€”No te irÃ¡s nunca, Â¿verdad? â€”no pudo evitarlo. Ya perdiÃ³ a Agreste, no querÃ-a que sucediera lo mismo con Chat. Y cuando no lo vio en los patrullajes nocturnos que solÃ-an hacer, se sintiÃ³ mÃ¡s sola que nunca.

Ã‰l comprendiÃ³ la indirecta, depositando un beso en la mejilla de la chica con suavidad, puesto que habÃ-a una notoria quemadura allÃ-.

â€”Nunca, si ese es tu deseo.

Un graznido interrumpiÃ³ la escena, el akuma los estaba buscando. Los gritos de las personas eran la clara prueba de que estaban siendo utilizadas como cebo, una estrategia de su enemigo para hacer que los hÃ©roes de ParÃ-s fueran a su rescate.

â€”Es muy fuerte, no he podid-â€¦ â€”callÃ³. El minino habÃ-a colocado su Ã-ndice en los labios de la heroÃ-na, frenando su nuevo parloteo.

â€”Es fuego, my lady. Â¿Con quÃ© se combate eso? â€”preguntÃ³ divertido, sin juzgarla por su falta de tino.

Marinette se sintiÃ³ estÃºpida. HabÃ-a dejado que su vida personal interviniera demasiado en sus deberes como protectora.

â€”Soy un desastre â€”negÃ³, apoyando su frente en el pecho de Chat Noir sin darse cuenta realmente. Ã‰ste acariciÃ³ una de sus coletas con ternura, no querÃ-a pedirlo, pero no habÃ-a de otra. Ambos eran un equipo, y aÃºn heridos, debÃ-an apoyarse.

â€”Necesito que, esta vez, tÃº lo distraigas â€”pidiÃ³, dubitativo aÃºnâ€”. Sino, podrÃ-a encargarme yâ€¦

â€”Lo harÃ© â€”interrumpiÃ³ decidida, alejÃ¡ndose lo suficiente luego de haberle arrebatado el yo-yo.

â€”Â¿CuÃ¡ndoâ€¦? Eso no se hace â€”comentÃ³ divertido, no se habÃ-a dado cuenta del momento en el que le arrebatÃ³ el objeto.

â€”PrecauciÃ³n, gatito. No podÃ-a dejar que no me incluyeras en el combate â€”sonriÃ³, sacÃ¡ndole la lengua. Ã‰l pasÃ³ saliva, puesto que aquello le habÃ-a hecho recordar el beso que se dieron en el

parque el mismo dÃ-a del ataque. MoviÃ³ su cabeza de lado a lado para despabilar, pegando un salto hacia una de las chimeneas.

â€”Prometo no tardar. Â¡Nyah~! â€”gritÃ³, lanzÃ¡ndose de espaldas al vacÃ-o. Ladybug apretÃ³ el yo-yo entre sus manos, le dolÃ-a todo, pero tenÃ-a que hacer un esfuerzo.

Por Ã©l.

[â€¦]

Bueno, tal vez la motivaciÃ³n no era suficiente. DespuÃ©s de todo, bajo aquel traje rojo de puntos negros, se encontraba una simple humana que velaba por el bienestar de cada ciudadano. Su cuerpo ardÃ-a por el esfuerzo, y unas cuantas gotas de sudor comenzaban a deslizarse por su rostro.

Algunos reporteros grababan a lo lejos, unos fascinados y otros espantados por la criatura de fuego que surcaba los cielos. Las demÃ¡s personas fueron obligadas a alejarse lo mÃ¡ximo posible, mientras muchos se sorprendÃ-an por el precario estado de la heroÃ-na.

Pero la pregunta del millÃ³n era: _Â¿DÃ³nde estÃ¡ Chat Noir?_

â€”Â¡MaldiciÃ³n! Â¡En verdad eres un insecto! â€”bufÃ³ el enemigo, y es que la joven se movÃ-a por todos lados, escurridiza.

Marinette no respondiÃ³, sabiendo que tarde o temprano una llamarada la alcanzarÃ-a. No estaba atacando, puesto que confiaba en su compaÃ±ero. Pero un paso en falso, que le valiÃ³ una torcedura en su tobillo, le hizo resbalar del tejado en el que se habÃ-a subido.

ApretÃ³ sus labios a tiempo para ahogar un grito de susto, logrando sostenerse de un poste con ayuda de su yo-yo; sin embargo, eso no serÃ-a suficiente para esquivar al fÃ©nix, que parecÃ-a encolerizado por la situaciÃ³n. Los periodistas soltaron un chillido a coro, jamÃ¡s habÃ-an visto a un akuma tan agresivo.

De poder hacerlo, el ave habrÃ-a formado una sonrisa macabra. Aunque con su mirada furiosa, de fuego puro, tenÃ-a mÃ¡s que suficiente. Un sonido se esparciÃ³ por el aire ante la velocidad que utilizÃ³ para dirigirse a Ladybug y deshacerse de ella, mas no contaba con su peor enemigo.

El agua.

Una presiÃ³n enorme del frÃ-o lÃ-quido cayÃ³ como cascada sobre el fÃ©nix, mojÃ¡ndolo a una velocidad increÃ-ble. Los sonidos que soltÃ³ el ave, como si estuvieran matÃ¡ndolo â€”algo cierto, pero cruel de decirloâ€”, fue simplemente aterrador. Muchos se vieron obligados a cubrir sus oÃ-dos, temerosos de que terminara rompiendo sus tÃ-mpanos.

Marinette vio su oportunidad para descender de su lugar, apoyÃ¡ndose en el poste con cansancio. Su mirada buscÃ³ el origen del ataque, sin saber si reÃ-r o llorar al ver a Chat Noir con un casco de bombero y una enorme manguera, apuntando como todo un profesional.

â€”Eso es todo. Gracias, gracias. Tal vez requiera de sus servicios nuevamente, _meow~_ â€”comentÃ³ el hÃ©roe, chocando puÃ±os con algunos de los bomberos antes de entregarles lo utilizado. Les guiÃ±Ã³ el ojo y, con un perfecto salto, se dirigiÃ³ hacia su ladyâ€” Ã¡Princesse!

Ohâ€¦

Mierda. HabÃ-a olvidado que Adrien era el que solÃ-a decir aquello, por lo que no se sorprendiÃ³ al ver la mirada confundida de la chica.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”cambiÃ³ el tema, rÃ¡pido. Su mirada felina estaba clavada en el humo que se habÃ-a levantado unos metros delante de ellos, esperarÃ-a a que se disipara para acercarse, no podÃ-a arriesgarse a un ataque sorpresa con Ladybug en ese estado.

â€”SÃ-â€¦ eso creo. Â¿CÃ³mo conseguiste eso, gatito? â€”apuntÃ³ el camiÃ³n de bomberos, aceptando la ayuda de su compaÃ±ero para sostenerse mejor.

â€”Contactos â€”le guiÃ±Ã³ el ojo, apretando uno de sus puÃ±os con impotencia al ver que volviÃ³ a lastimarse. Algo obvio, debido a que cojeaba.

â€”Estoy bien â€”repitiÃ³, notando su mirada. Ã‰l solo formÃ³ una sonrisa algo torcida, sin creerlo.

El primer pitido sonÃ³ y uno de los puntos en los aretes de la joven desapareciÃ³. Y es que, a pesar de no haber utilizado su habilidad especial, habÃ-a estado mucho tiempo transformada, mÃ¡s que Chat Noir.

â€”Debesâ€¦ â€”intentÃ³ decir que tenÃ-a que irse, pero ella se le adelantÃ³.

â€”Debo verificar el akuma. Â¿Puedes llevarme? â€¦por favor â€”agregÃ³ lo Ãºltimo, volviendo a rodear su cuello. SabÃ-a que, con un poco de chantaje de por medio, Ã©l no se negarÃ-a.

Adrien resoplÃ³, ya sabiendo lo que pensaba la chica. ObservÃ³ el lugar donde cayÃ³ el fÃ©nix con duda, pero terminÃ³ tomando a la heroÃ-na entre sus brazos para acercarse al lugar. Sintieron unos flashes, pero ninguno prestÃ³ atenciÃ³n realmente.

â€”Â¿QuÃ© demoniosâ€¦?

En el lugar, desmayada y sin ningÃºn rastro de haber sido akumatizada, se encontraba una hermosa joven de cabellos dorados, completamente mojada e inconsciente. Ladybug bajÃ³ de los brazos de Chat, arrodillÃ¡ndose en el suelo con cuidado. Sus manos verificaron el pulso e intentaron encontrar algÃºn rastro del akuma, pero no habÃ-a nada.

â€”Es lo que pensÃ© â€”comentÃ³ el rubio, llamando la atenciÃ³n de Marinetteâ€”. Cuando escuchÃ© la voz y utilicÃ© mi olfato, notÃ© que era una marioneta. Los akumas tienen un aroma en especÃ-fico, que este no tenÃ-a. Y su tono, estaba muy lejos de ser algo

real.

â€”Â¿Una ilusiÃ³n? â€”cuestionÃ³, recibiendo un asentimiento por parte de su compaÃ±ero.

â€”Tenemos a un marionetista de fuego â€”mascullÃ³, saliendo de sus pensamientos ante el nuevo pitidoâ€”. Debes irte, yo me encargarÃ© de lo demÃ¡s. Â¿Quieres que te deje en alguna parte, my lady? â€”le extendiÃ³ su diestra, mas ella no aceptÃ³. No tenÃ-a excusa para llegar de esa manera a su casa, estaba demasiado lastimada.

â€”Puedo encargarme. Soloâ€¦ â€”cabeceÃ³. Oh no, otra vez no. La depresiÃ³n no le permitiÃ³ cuidarse de forma decente, por lo que el combate la dejÃ³ realmente en un estado lamentable.

La ambulancia se estaba acercando, y los mÃ©dicos no tardaron en tomar a la joven inconsciente. Intentaron ayudar a Ladybug a pesar de las negativas, por lo que Ã©sta tuvo que, prÃ¡cticamente, estirar sus bracitos hacia su compaÃ±ero para que la cargara.

â€”Y-yo noâ€¦g-gracias peroâ€¦ â€”balbuceÃ³, mÃ¡s roja que un tomate maduroâ€” Chat m-me llevarÃ¡.

El minino soltÃ³ una risa traviesa, ladeando su cabeza al notar lo adorable que se veÃ-a la chica al pedirle que la cargara de esa manera. Unos gritos de las fangirls se escucharon a lo lejos cuando Ã©l se acercÃ³, cargando a su lady con cuidado y permitiendo que ocultara su rostro en su cuello, avergonzada.

Lo que tenÃ-a que hacer para que los mÃ©dicos la dejaran.

â€”Muchas gracias, la cuidarÃ© con mi vida â€”formÃ³ una sonrisa ladeada, alejÃ¡ndose de la escena ante la mirada sorprendida de algunos doctores. Y para cuando sus pies los llevaron a un lugar mÃ¡s alejado, sobre uno de los tantos tejados, cuestionÃ³â€”: Â¿DÃ³nde quieres que te deje?

Silencio.

Chat frunciÃ³ el ceÃ±o, bajando su mirada. De pronto, sintiÃ³ los brazos de Ladybug mÃ¡s flojos alrededor de su cuello, como si estuviera soltÃ¡ndole. Y para cuando sus ojos dieron con el rostro de la chica, no pudo evitar soltar un sonido digno de un gato. Estaba inconsciente.

â€”Â¿Ladybug? â€¦ Marinette â€”llamÃ³, intentando que reaccionara. Pero ella estaba completamente dormida en sus brazos, sin dar indicio alguno de llegar a despertar. Tan solo se removiÃ³ un poco y murmurÃ³ algo que le dejÃ³ sin respiraciÃ³n por unos instantes: _Adrien._

El Ãºltimo pitido se oyÃ³ y la transformaciÃ³n desapareciÃ³, permitiendo que una cansada Tikki cayera en el estÃ³mago de su portadora. Fue ahÃ- cuando Adrien pudo apreciar mejor los daÃ±os.

Ladybug no habÃ-a utilizado su habilidad ni, mucho menos, purificado una mariposa. Por eso mismo las heridas seguÃ-an allÃ-, notorias y, a simple vista, dolorosas. Incluso algunas partes de su pÃ¡lida piel estaban rojizas, signo de que el fuego llegÃ³ a tocarla mÃ¡s de una vez.

â€”Adrienâ€¦ â€”susurrÃ³ la kwami con una vocecita cansada.

â€”Tranquila, pequeÃ±a. Las llevarÃ© conmigo â€”le sonriÃ³ suave, recibiendo el mismo gesto de parte de Tikki, quien realmente jamÃ¡s sabrÃ-a por quÃ©, en todas las reencarnaciones, Chat era tan perfecto y fiel a sus sentimientos a pesar de cada golpe que recibÃ-a su corazÃ³n.

Soltando un suspiro, y verificando que ningÃºn curioso pudiera observar semejante escena, se moviÃ³ rÃ¡pido entre todas las casas y edificios, en direcciÃ³n a su mansiÃ³n. Su padre casi nunca estaba, la secretaria solo venÃ-a a _molestarlo_ cuando debÃ-a cumplir con sesiones de fotos o ir a alguna clase, por lo que podrÃ-a llevar allÃ- a Dupain sin que nadie se interpusiera.

EntrÃ³ por la enorme ventana que siempre dejaba abierta y deshizo su transformaciÃ³n, dejando que Plagg se posara en su hombro. El kwami negro observÃ³ a Tikki con un gesto despectivo, al igual que a Marinette.

â€”Plagg â€”advirtiÃ³ Adrien.

â€”Mi queso â€”fue lo Ãºnico que dijo el ser oscuro, yendo directo hacia uno de los cajones del lugar para comer camembert allÃ- sin que lo molestaran. El rubio no dijo nada, solo le sonriÃ³ un poco a Tikki a modo de disculpas. Y es que Plagg, tan despreocupado como siempre lo veÃ-an, era realmente posesivo y apegado a Agreste. No le causÃ³ gracia verlo tirado en su cama dÃ-a tras dÃ-a con lÃ¡grimas que parecÃ-an jamÃ¡s terminarse.

El kwami estaba cansado de que sus portadores sufrieran una y otra vez. No entendÃ-a el amor, y ya no querÃ-a entenderlo.

â€”EstÃ¡ bienâ€¦ tiene razÃ³n â€”tranquilizÃ³ la pequeÃ±a roja, algo triste por la mirada de su compaÃ±ero.

El chico avanzÃ³ hasta su cama, haciendo a un lado las mantas para recostar allÃ- a la joven. Como lo hizo semanas atrÃ¡s, le quitÃ³ la chaqueta y los zapatitos, arropÃ¡ndola.

â€”Â¿Hay algo en especial que te guste? Para que repongas energÃ-as â€”cuestionÃ³, luego de dejar un beso en la frente de su amada, quien se removiÃ³ sin despertar.

â€”Galletas â€”respondiÃ³ bajito, sentada en la almohada. Adrien acariciÃ³ su cabecita a modo de apoyo y asintiÃ³, saliendo de la habitaciÃ³n para ir en busca del botiquÃ-n y comida para Tikki.

La kwami verificÃ³ que hubiera salido antes de, con las pocas fuerzas que le quedaban, volar hacia el cajÃ³n donde se habÃ-a metido Plagg. El aroma a queso fue tan potente que le hizo toser, delatando su cercanÃ-a.

â€”Eww, feo â€”comentÃ³, moviendo su naricita repetidas veces.

â€”Puedes irte entonces â€”bufÃ³ su contrario, comiendo el camembert con una mueca digna de un niÃ±o en medio del berrinche.

â€”Â¡Plagg! â€”regaÃ±Ã³ Tikki, adentrÃ¡ndose por completo para lanzarse sobre el kwami, frotando su cÃ¡lida mejilla contra la de Ã©l.

â€”Â¡Aggh! Â¡Salte! â€”soltÃ³ su queso en un intento por escapar, mas ella no lo permitiÃ³, aferrÃ¡ndose a su pequeÃ±o cuerpoâ€” Â¡Tikki!

â€”Hasta que dices mi nombre â€”riÃ³, dando un beso en la regordeta mejilla de su compaÃ±ero.

â€”Invades mi espacio personal. Â¿QuÃ© quieres? â€”cuestionÃ³ ceÃ±udo, quedÃ¡ndose quieto. Era imposible llevarle la contra a la _mariquita._

â€”No seas asÃ- con nosotras, sabes que estÃ¡ confundida â€”suspirÃ³, soltÃ¡ndolo un poco.

â€”Â¿Por quÃ© siempre lastiman? â€”la pregunta tomÃ³ desprevenida a Tikki, quien parpadeÃ³ varias vecesâ€” Â¿Por quÃ© los humanos no son felices y ya? Â¿Es tan difÃ-cil? â€”observÃ³ su queso con gesto ausente, eran tan curiosos.

â€”Porque tienen demasiados sentimientos y preocupaciones. La felicidad en ellos es efÃ-mera, y eso es lo que la hace tan valiosa â€”hablÃ³ con tranquilidad. Eso era lo poco que entendÃ-a, y es que para ella, tampoco era fÃ¡cil de comprender.

â€”Es idiota. Ya no quiero que Adrien sufra â€”gruÃ±Ã³, su colita moviÃ©ndose rÃ¡pido ante el enojo que estaba teniendo.

â€”Tranquilo, Plagg. Tranquilo, eso es â€”intentÃ³ calmarlo al acariciar sus orejitas, y es que el poder destructivo aumentaba cuando el kwami se enojaba. Tal vez ese era el motivo por el cual incluso la transformaciÃ³n de Chat Noir era mÃ¡s duradera.

â€”No le digas esto â€”musitÃ³, mÃ¡s tranquilo. VolviÃ³ a tomar un quesito para engullirlo por completo, a pesar de que era enorme.

â€”Creo que ya lo sabe â€”comentÃ³ traviesa, y justo cuando terminÃ³ de hablar, una galleta cayÃ³ dentro del cajÃ³n. Adrien habÃ-a llegado a la habitaciÃ³n a tiempo para oÃ-r parte de su conversaciÃ³n, mas no comentarÃ-a nada. Su kwami era especial, y realmenteâ€¦saber que, dentro de todo, lo querÃ-a de esa manera, le hacÃ-a feliz.

Era cierto. Los humanos eran curiosos.

â€”Â¡IHHHG! Â¡TE ODIO!

SoltÃ³ una risa al escuchar el grito de Plagg, sentÃ¡ndose en la cama para curar a su dama. SÃ-, el pequeÃ±o ser oscuro era especial.

End
file.